



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO



**REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LAS FAMILIAS DE PINTO SOBRE VIDA
FAMILIAR, RURALIDAD Y RELACIONES DE GÉNERO**

Tesis para optar al grado de Magíster en Familia,
Mención en Intervención Familiar.

Autora:

MARGARITA BUSTOS ORTIZ

Profesora Guía:

PAULA SOTO VILLAGRÁN

Concepción, Chile.

2014

Agradecimientos

A mi profesora guía, Paula Soto, quien demostró dedicación y compromiso desde el inicio de la investigación; aportando con su experiencia a este enriquecedor trabajo.

A la profesora Julia Fawaz, por integrarme amablemente al FONDECYT, entregar conocimiento, materiales e insumos, que facilitaron el trabajo a desarrollar.

A las familias de Pinto, especialmente a su Liceo, quienes desinteresadamente compartieron sus pensamientos, opiniones y principalmente sentimientos, haciendo posible la culminación del estudio.

Y, a todos y todas quienes de alguna manera participaron, con la finalidad de enriquecer el conocimiento respecto al estudio de la realidad familiar.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: ASPECTOS GENERALES	10
Planteamiento del Problema	11
Definición de Objeto de Estudio	14
Preguntas de Investigación	14
CAPITULO II: DISCUSIÓN TEÓRICO CONCEPTUAL	15
Teoría de las Representaciones Sociales según Moscovici	16
Teoría de las Representaciones Sociales según Jodelet	17
Teoría de las Representaciones Sociales según Páez	19
Dimensiones de las Representaciones Sociales	19
Dinámicas de las Representaciones Sociales	20
Vidal Familiar y Ruralidad	24
Aproximaciones al concepto de Ruralidad	32
Relaciones de Género y Ruralidad	34
Lugar, Género y Ruralidad	38
CAPITULO III: MARCO METODOLÓGICO	41
Técnica de Recolección de Datos	44
Guía Trabajo de Campo	45
Tipo de Casos	46
Diseño de Casos	46
Área de Estudios	48
Válidez Metodológica	49
Plan de Análisis	51
Cronograma de Actividades	53

CAPITULO IV: HALLAZGOS	54
Significado atribuido a Vida Familiar	55
Significado atribuido a Ruralidad	65
Significado atribuido a las relaciones de Género	72
CAPITULO V: CONCLUSIONES	81
BIBLIOGRAFÍA	87
ANEXOS	97
PAUTA ENTREVISTA	98

RESUMEN

En los análisis recientes sobre el sector rural en América Latina, hay bastante consenso en reconocer que una nueva ruralidad está abriéndose paso, en gran medida como producto de los procesos de globalización y modernización general de la sociedad, que obligan a repensar las formas tradicionales de acercamiento en estas zonas.

La motivación de investigar este fenómeno social surge porque en Chile, en las últimas décadas, se ha profundizado la inserción de las economías agrarias en los mercados internacionales y se han acentuado las transformaciones en diversos ámbitos de la vida social, alterándose de esa manera la ruralidad tradicional. Si bien se aprecian estas tendencias globales, el conjunto de reestructuraciones asumen especificidades particulares en cada territorio, según sus características productivas, condiciones socioculturales y experiencias históricas. En este trabajo, se pretende reconstruir las representaciones sociales que tienen las familias, principalmente desde la perspectiva de las mujeres rurales, de la comuna de Pinto, en la Provincia de Ñuble, sobre la nueva realidad rural que están viviendo; enfocándonos en tres ejes temáticos: vida familiar, ruralidad y relaciones de género.

Esta investigación se enmarcará bajo el paradigma fenomenológico, porque intentará describir y comprender la realidad desde los significados de las personas implicadas, estudiando sus creencias, motivaciones y características. Para cumplir el objetivo de reconstrucción de las representaciones sociales, se efectuarán entrevistas semi estructuradas a hombres y mujeres, en sus roles de padres, madres e hijos.

El valor de esta investigación es su aporte a la visibilización de un fenómeno social, que si bien no es nuevo, comienza a ser centro de estudios de investigación.

Las múltiples experiencias y vivencias de las mujeres con el medio rural hacen necesario explorar más respuestas, conocer sus necesidades, sueños, proyectos, prácticas. De igual forma, interesa conocer la vida de los hombres, por ellos mismos y por su posición relativa a las mujeres en las relaciones de género. No sabemos en profundidad, sus expectativas y como se experimentan los cambios en las identidades y roles en ambos.

La ruralidad produce muchos discursos, que son indicadores de las diversas formas de comprender lo rural. Reflexionar sobre la construcción sociocultural de este concepto, desde los propios sujetos que viven en estas zonas, implica un análisis más real e inclusivo del medio rural. Podríamos acercarnos, a un terreno extraordinariamente fértil, para el desarrollo de la perspectiva de género en geografía rural, ya que este “giro cultural” supone incorporar a “otros” grupos sociales en el medio rural y con ello, revisar la naturaleza y las causas –y/o de las nuevas relaciones- en estos espacios (Little, 2002).

INTRODUCCIÓN

“De todos los cambios que ocurren en el mundo, ninguno supera en importancia a los que tienen lugar en nuestra vida privada - en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia -. Hay en marcha una revolución mundial sobre cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás.”

(Giddens,1999:65)

Uno de los ámbitos humanos donde se representan o reflejan de manera importante todos estos cambios es en la familia, dada su alta vinculación con la economía, la política, la cultura; es así que en cuanto a la economía es productora y receptora de bienes y servicios, así como receptora de beneficios sociales. En relación con la política, es la gran intermediaria entre los individuos y el estado, así como ante otras organizaciones; también en la educación, en cuanto a los procesos de participación ciudadana, y los valores y ejercicio de la democracia. En torno a la cultura, es la familia la que principalmente genera y transmite valores, tradiciones, manifestaciones culturales, a través del reconocido proceso de socialización. Si bien, hoy la familia sigue cumpliendo con estas funciones y tareas, los cambios de la sociedad le han demandado “ajustes” importantes y que por cierto todavía están en evolución.

Dentro de todos estos cambios los que más se desconocen se encuentran en el ámbito de las familias rurales. Como nos indica Irma Arriagada (1995), “diversos mitos y estereotipos recorren los estudios relativos a las familias rurales en relación directa con la ausencia de información empírica disponible para la mayoría de los países” (p. 213).

Esta situación hace que las lecturas que se crean de las familias rurales, provengan de consideraciones del tipo de familia urbana, sin distinguir las prácticas, organización y diferencias sociales, económicas y culturales propias de otros sectores.

Se ha tendido a uniformar lo que se entiende por familia desde la mirada urbana. Desde allí, se han establecido los parámetros de estructura y organización familiar, las problemáticas que enfrenta, los roles asumidos por sus integrantes, las relaciones de poder, entre otros grandes temas; omitiendo lo que pasa con la familia inserta en un medio rural, como se desarrollan y organizan sus integrantes, y de igual forma, como abordan su vida cotidiana.

Por otro lado, sin duda que el mundo rural latinoamericano también ha tenido transformaciones a partir de los procesos de modernización y globalización, y algunos de éstos, han sido definidos por diversos autores como: incremento de la agricultura no tradicional; predominio de fuerza de trabajo asalariada temporal, especialmente femenina; rol residual de la economía campesina, entre otras.

Los diferentes enfoques conducen a construir una nueva visión de lo rural, que modifique la imagen que lo asocia sólo con lo agrícola. Hoy en día, el mundo rural se ve como el ámbito en el cual se desarrollan múltiples actividades económicas y sociales, a partir de los recursos naturales y de los diferentes pobladores que allí se encuentran. Actividades ligadas a procesos de agroindustrialización, turismo, agroforestería, pesca, explotaciones mineras y elaboración de artesanías, son apenas algunos ejemplos de la gran variedad de actividades económicas, que no eran claramente reconocidas por la visión sectorial sobre el mundo rural, y que impactan en la vida familiar de los integrantes que la componen.

Por otra parte, éste sector, siempre ha sido planteado como lo aislado, lo atrasado, lo despoblado y, en todo caso, lo antagónico a lo urbano, lo desarrollado y, por ende, lo deseable para la mayoría de la población, pues ello significa el progreso. Sin embargo, aparecen nuevas concepciones de ruralidad, transformando lo existente, y abriendo pasos a nuevas formas de concepción, propias de los involucrados.

Estos son aspectos que hoy se encuentran presentes en la realidad de la ruralidad latinoamericana y que en Chile no dejan de ser importantes, especialmente para las regiones que presentan una alta concentración de superficie y población rural.

El aporte de esta investigación al conocimiento pretende centrarse en una mirada desde los propios sujetos que conforman familias rurales y la actual construcción que hacen de la familia desde lo cotidiano y desde su particular perspectiva generacional. Esta investigación procura contribuir al conocimiento de familia rural actual, y a comprender los tipos de cambios que se introducen en sus vidas, a partir de los procesos de modernización.

**CAPITULO I:
ASPECTOS GENERALES**

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La visión simplista y tradicional de lo rural estaría siendo fuertemente erosionada por una serie de cambios que están sucediendo en ese ámbito, éstos son: la creciente aparición de la multiocupación en la población que podríamos en principio pensar como rural, las actividades no agropecuarias como industrias y servicios, la revalorización del campo como lugar de residencia, el uso del ambiente no urbano como la valorización paisajística y cultural, la ampliación de las actividades ligadas al ocio, la conservación ambiental como objetivo de la instalación humana, el progresivo aumento de la movilidad territorial de una población antes considerada como casi inmóvil (Pérez, 2001; Piñeiro, 1999; Teubal, 2001, Murmis y Feldman, 2005). Este tipo de procesos, que comenzaron en Europa y los EEUU hace bastante tiempo, están penetrando rápidamente en países de América Latina, lo que empuja aún más hacia una redefinición conceptual y operativa.

“En este sentido, la vieja visión de lo rural, como lo local, autárquico, cerrado, pasivo, con pautas socioeconómicas y valores propios, con una estructura social a partir de la propiedad de la tierra y con un comportamiento residual, ya no puede sostenerse más. (Pérez, 2001). En el mismo sentido, Gómez (2002) afirma que la industrialización de la agricultura y la urbanización de las comunidades rurales terminaron con la ruralidad tradicional, dando paso no a una desaparición de lo rural, sino a una transformación radical que la ha vuelto más compleja y más heterogénea. En la base de estas transformaciones actuales, se encuentra el proceso de globalización y se reconoce que este fenómeno se encuentra interrelacionado con el surgimiento de esta nueva ruralidad, ambos formando parte de un conjunto de reestructuraciones que en cada país o localidad asumen especificidades propias, pero en las que se reconocen tendencias globales similares (Llambí, 1994; Murmis, 1995; Teubal, 1998; Long, 1999) En definitiva, la ruralidad como fue definida tradicionalmente no corresponde a la que se observa hoy. Tampoco las antiguas visiones y concepciones de lo rural son capaces de captar y de interpretar las transformaciones en curso, por lo que se va transitando hacia nuevos marcos conceptuales”. (Fawaz 2005).

Las personas difieren unas de otras respecto de lo que representa la ruralidad, su vida familiar y las relaciones de género para ellos.

La integración de la perspectiva de género dentro de la discusión de la nueva ruralidad no sólo constituye una herramienta útil de análisis que privilegia las representaciones sociales y culturales de lo femenino y masculino, sino también cobra un sentido normativo en el marco institucional y constituye una discusión central de las políticas públicas orientadas a reducir la desigualdad social de género. De este modo, el enfoque de género se traduce como un eje transversal en programas y políticas de desarrollo, a través de microcréditos y proyectos productivos. Estos programas presuponen que, de esa forma, las mujeres tendrían nuevas oportunidades de adquirir conocimiento, como insumo para ampliar sus opciones tanto en la vida personal como en los espacios públicos. No obstante, dichos programas conducen a una recomposición no sólo en los sistemas de producción, sino también a una alteración y cambios en las relaciones sociales al interior de la unidad familiar.

A partir de lo anteriormente señalado, surge la inquietud de realizar una investigación que permita conocer desde los mismos sujetos involucrados, lo que representa vida familiar, ruralidad y relaciones de género, considerando que son personas que sienten, que sueñan, que son capaces de trabajar por sus ideales, pero por sobre todo, son personas que le pueden aportar a la sociedad, compartiendo sus experiencias y formas de vida.

Por esta razón, se hace necesario conocer las representaciones sociales que dichos sujetos tienen frente al tema; y que las distintas organizaciones, que componen la sociedad y aborden el medio rural, conozcan sus impresiones.

Y más aún, es de gran importancia que el tema sea reconocido e investigado por los distintos ámbitos de las Ciencias Sociales, debido a que es un área donde se pueden realizar estudios de gran relevancia respecto de los procesos que involucran a la sociedad.

Por otra parte, desde las Ciencias Sociales y específicamente desde el ámbito del Trabajo Social este estudio puede significar una base de innovación y conocimiento relativo al medio rural, logrando que a través de las representaciones sociales, dispongamos de información adecuada, para potenciar relaciones igualitarias entre los miembros de la familia construyendo y desarrollando una mejor sociedad.

2. DEFINICIÓN OBJETO DE ESTUDIO

2.1 Objetivo General

Reconstruir las representaciones sociales que tienen las familias de Pinto, en torno a la vida familiar, a la ruralidad y a las relaciones de género.

2.2 Objetivos Específicos

- Conocer las representaciones sociales sobre vida familiar.
- Conocer las representaciones sociales de ruralidad de las familias investigadas.
- Analizar las representaciones sociales de las relaciones de género de las familias investigadas.

3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

De la problemática observada surgen algunas preguntas que quisiéramos responder a través de nuestra investigación y están son:

3.1 Pregunta Principal

¿Cuáles son las representaciones sociales que las familias de Pinto construyen en torno a la vida familiar, la ruralidad y a las relaciones de género?

3.2 Preguntas Secundarias

- ¿Cuáles son las representaciones sociales que las familias de Pinto construyen en torno a la familia?
- ¿Cuáles son las representaciones sociales que las familias de Pinto construyen en torno a la ruralidad?
- ¿Cuáles son las representaciones sociales que las familias de Pinto construyen en torno a las relaciones de género?

CAPITULO II:
DISCUSIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL

1. MARCO DE REFERENCIA

El concepto que nos ayudará a recoger estos significados personales se refiere a las representaciones sociales, como lo definiera Moscovici, relacionado con un modo de entender y de comunicarse particular, propio de una sociedad o de un grupo social determinado, mediante el cual se construye la realidad y el conocimiento de la vida cotidiana (Moscovici, 1984).

Este autor en su teoría sobre las Representaciones Sociales, se basa en tres influencias básicas: la Etnopsicología de Wundt, el Interaccionismo Simbólico de Mead y el concepto de Representaciones Colectivas de Durkheim.

Durkheim (1898), al igual que Wundt, estableció diferencias entre las representaciones individuales y las representaciones colectivas, explicando que lo colectivo no podía ser reducido a lo individual. Es decir, que la conciencia colectiva trasciende a los individuos como una fuerza coactiva y que puede ser visualizada en los mitos, la religión, las creencias y demás productos culturales colectivos. Durkheim hace la diferencia entre Sociología y Psicología: a la primera le correspondería analizar todo acerca de las representaciones colectivas, y a la segunda lo propio de las representaciones individuales.

De lo anterior, Moscovici retoma los planteamientos y desarrolla una Teoría Social con marcada tendencia Sociológica, donde define Representaciones Sociales como “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (1979: 17-18).

En otros términos, es el conocimiento de sentido común que tiene como objetivos comunicar, estar al día y sentirse dentro de un ambiente social y que se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo social. Es una forma de conocimiento a través de la cual quien conoce se coloca dentro de lo que conoce. Al tener la representación social dos caras: la figurativa y la simbólica, es posible atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura.

Según Moscovici (1963), “una representación social se define como la elaboración de un objeto social por una comunidad”. Esta breve definición comprende tres conceptos importantes que necesitamos definir: elaboración, objeto social y comunidad, e implica una importante cuestión relacionada con ella: ¿por qué y cuándo se elabora una representación social?.

Las representaciones, en tanto proceso social, solo aparecen en grupos y sociedades en los que el discurso social incluye comunicación, lo cual implica puntos de vista compartidos como divergentes sobre diversas cuestiones. Se puede establecer entonces que para que surja una representación social, se requiere de otros y de una interrelación cotidiana entre individuos, con la finalidad de compartir o debatir ideas, para de esta manera generar conocimientos en un grupo social.

Por otra parte, Denise Jodelet (1986), señala que las representaciones se presentan como una forma de conocimiento social, un saber del sentido común constituyéndose en modalidades de pensamiento práctico orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal.

Dichas representaciones permiten a los sujetos interpretar, dar sentido a lo inesperado, clasificar las circunstancias, los fenómenos y los individuos, permitiendo actuar en consecuencia, plantear teorías que permiten establecer hechos sobre ellos; a menudo, cuando se los comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las Representaciones Sociales son todo ello junto. (Jodelet, 1984).

Las representaciones tienen que ver con la forma como nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, lo que sucede en nuestro medio ambiente, las informaciones que circulan, las personas que hacen parte del entorno próximo o lejano.

Son conocimientos que se constituyen a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social, dichas representaciones, sin embargo, no ejercerían de manera absoluta la determinación sociedad-individuo, en tanto que no se trata simplemente de una reproducción, sino más bien de una reconstrucción o recreación mediada por la experiencia vital del sujeto en un ámbito cultural determinado. (Jodelet, 1984).

Retomando a Moscovici, este señala que "...las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, mas o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado, categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver..." (1986, pág. 472). Entonces, la representación social tiene que ver, con el conjunto de las relaciones sociales que entablamos, y con la organización de los procesos simbólicos implicados en estas relaciones, ya que cada persona concibe, interpreta y vive su propia realidad de una manera determinada y distinta a otra persona.

El concepto de representación social designa "una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido mas amplio, designa una forma de pensamiento social.". (Jodelet, 1986, pág. 474).

Otro autor que hace mención sobre las Representaciones Sociales es Páez (1978) quien las observa como una expresión natural del pensamiento natural, no formalizado ni institucionalizado.

Este autor caracteriza las Representaciones Sociales en un esquema sintético que habla de las funciones que cumplen como forma de pensamiento natural:

- Privilegiar, seleccionar y retener algunos hechos relevantes del discurso ideológico concernientes a la relación sujeto en interacción, o sea descontextualizar algunos rasgos de este discurso.
- Descomponer este conjunto de rasgos en categorías simples naturalizando y objetivando los conceptos del discurso ideológico referentes al sujeto en grupo. Construir un mini-modelo o teoría implícita, explicativa y evaluativo del entorno a partir del discurso ideológico que impregna el sujeto.
- El proceso reconstruye y reproduce la realidad otorgándole un sentido y procura una guía operacional para la vida social, para la resolución de los problemas y conflictos.

1.1 Dimensiones de la Representaciones Sociales

Para Moscovici, las dimensiones de las Representaciones Sociales son definidas como “universos de opinión”, las que pueden ser analizadas con fines didácticos y empíricos en tres dimensiones:

1) La información: Es la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno de naturaleza social. Conocimientos que muestran particularidades en cuanto a cantidad y a calidad de los mismos; carácter estereotipado o difundido sin soporte explícito; trivialidad u originalidad en su caso. Dimensión o concepto, se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo respecto a un objeto social, por lo tanto, esta dimensión conduce necesariamente a la riqueza de datos o explicaciones que sobre la realidad se forman los individuos en sus relaciones cotidianas.

2) El campo de representación: Expresa la organización del contenido de la representación en forma jerarquizada, variando de grupo a grupo e inclusive al interior del mismo grupo. Permite visualizar el carácter del contenido, las propiedades cualitativas o imaginativas, en un campo que integra informaciones en un nuevo nivel de organización en relación a sus fuentes inmediatas.

Nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación.

3) La actitud: Es la dimensión que significa la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social. Se puede considerar, por lo tanto, como el componente más aparente, fáctico y conductual de la representación, y como la dimensión que suele resultar más generosamente estudiada por su implicación comportamental y de motivación.

Si bien esta clasificación no sustenta ninguna jerarquía o prioridad, Moscovici, lanza la hipótesis de su cronología que, al verse en conjunto, completa la estructura de la representación en términos de contenido y de sentido. Se deduce que la actitud es la más frecuente de las tres dimensiones y, quizá, primera desde el punto de vista genético. En consecuencia, es razonable concluir que nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada.

1.2 Dinámica de una Representación Social

Moscovici, distinguió dos procesos básicos que explican como lo social transforma un conocimiento en representación colectiva y como esta modifica lo social: la objetivación y el anclaje. Estos conceptos se refieren a la elaboración y al funcionamiento de una representación social, mostrando la interdependencia entre lo psicológico y los condicionantes sociales, así como su difícil esclarecimiento en términos exhaustivos.

1) Objetivación: *selección y descontextualización de los elementos, formación del núcleo figurativo y naturalización.*

El proceso de objetivación va desde la selección y descontextualización de los elementos hasta formar un núcleo figurativo que se naturaliza enseguida. Es decir, lo abstracto como suma de elementos descontextualizados debe tomarse una imagen más o menos consistente en la que los aspectos metafóricos ayudan a identificarla con mayor nitidez. La objetivación lleva a hacer real un esquema conceptual, a duplicar una imagen con una contrapartida material.

El resultado, en primer lugar, tiene una instancia cognoscitiva, la provisión de índices y de significantes que una persona recibe, emite y toma en el ciclo de las infracomunicaciones, puede ser superabundante. Para reducir la separación entre la masa de las palabras que circulan y los objetos que las acompañan, los signos lingüísticos se enganchan a estructuras materiales.

El modelo figurativo o esquema que resulta, cumple muchas funciones:

- a) Constituye punto común o mediador entre la teoría científica inicial y su representación social.
- b) Aquí se realiza el cambio de lo que en la teoría es exposición general, abstracta e indirecta de una serie de fenómenos, en una traducción inmediata y funcional de la realidad que sirve al hombre común y corriente.
- c) El modelo asocia diversos elementos en un foco explicativo con una dinámica propia y suficiente.
- d) Permite a la representación social convertirse en un marco cognoscitivo estable y orientar, tanto las percepciones o los juicios sobre el comportamiento, como las relaciones interindividuales.

Moscovici concluye con su análisis de la objetivación apuntando hacia la realización del objeto de representación en sus nexos con los valores, la ideología y los parámetros de la realidad social. La actividad discriminativa y estructurante que se va dando por medio de la objetivación, se explica precisamente por sus tintes normativos: la representación social adquiere una armazón de valores.

En estas combinaciones incipientes de experiencias y estructuras simbólicas puede percibirse un realismo semejante al de los niños que dibujan no solo lo que ven de un objeto, sino también lo que saben de él. La imagen es objetivada junto con una carga de afectos, valores y condiciones de naturalidad. Los conceptos así naturalizados se transforman en auténticas categorías del lenguaje y del entendimiento.

2) Anclaje.

Con el anclaje la representación social se liga con el marco de referencia de la colectividad y es un instrumento útil para interpretar la realidad y actuar sobre ella. Designa la inserción de una ciencia en la jerarquía de valores y entre las operaciones realizadas por la sociedad. En otros términos, a través del proceso de anclaje, la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del cual puede disponer, y este objeto se coloca en una escala de preferencia en las relaciones sociales existentes.

Además, el anclaje implica la integración cognitiva del objeto de representación dentro del sistema preexistente del pensamiento y sus respectivas transformaciones, Se trata en suma, de su inserción orgánica dentro de un pensamiento y sus respectivas transformaciones.

De manera sintética, Moscovici aclara ambos procesos argumentando que la objetivación traslada la ciencia al dominio del ser y que el anclaje la delimita en el de el hacer, así como la objetivación presenta cómo elementos de la ciencia se articulan en una realidad social, el anclaje hace visible la manera en que contribuyen a modelar las relaciones sociales y también cómo se expresan.

Este concepto designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común (no científico), cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.

Las representaciones sociales se entienden como una manera de interpretar y aprehender la realidad cotidiana, de convertir lo desconocido en familiar y otorgar un sentido a lo inesperado. Lo social está presente en la génesis de las representaciones sociales a través del contexto concreto en que individuos y grupos se sitúan; a través de la comunicación que se establece entre ellos; a través de los marcos culturales en que están insertos; y a través de los códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas.

Las representaciones sociales pueden adoptar diferentes formas: imágenes que condensan un conjunto de significados, situaciones de referencias para interpretar lo que nos sucede, categorías para clasificar circunstancias, fenómenos e individuos con quienes debemos tratar, teorías para establecer hechos sobre ellos, etc. La noción de representación social nos sitúa en el punto donde se articula lo psicológico con lo social.

Y este estudio pretende recoger lo que piensan las familias de Pinto, sobre los siguientes ejes temáticos:

- Representación social de la vida familiar.
- Representación social de ruralidad
- Representación social de relaciones de género

Para conocer sus impresiones, es necesario abordar los nuevos conceptos ruralidad, y los cambios en la vida familiar y las relaciones de género que producen las transformaciones; analizar cómo a la luz de determinadas variables, las realidades se modifican, dando lugar a nuevas formas de adaptación al medio de los individuos, al tiempo que estas nuevas adaptaciones a su vez, generan distintas formas de concebir la relación con la naturaleza, con el medio y con sus semejantes; en fin, una nueva cultura.

Mediante estas representaciones sociales los sujetos nos entregarán información sobre estas nuevas concepciones, lo cual favorece u obstaculiza no sólo la formulación de políticas públicas, sino los procesos de formación ciudadana; contribuyendo al fortalecimiento de la vida democrática.

Sus respuestas son fundamentales para el conocimiento cotidiano del mundo de la vida y para tomar decisiones de acercamiento o distanciamiento sobre lo representado. Son determinantes para el proceso de construcción social de la realidad.

Por lo expuesto, los entrevistados pueden poseer representaciones sociales dominantes sobre la nueva ruralidad, la vida familiar y las relaciones de género, pero su manera de simbolizarlas y expresarlas constituyen procesos activos y, muchas veces, creativos. Simultáneamente, pueden construir representaciones sociales novedosas que riñen con las hegemónicas.

Estudiar las representaciones sociales permite desentrañar sentidos ocultos, pensamientos y sentimientos, de los miembros de un determinado grupo social, que revelan la tensión existente entre el mundo psíquico de un grupo de personas y las condiciones estructurales del mundo sociocultural en que viven.

2. VIDA FAMILIAR Y RURALIDAD

“La familia como institución básica de la sociedad, es abordada desde diferentes perspectivas disciplinarias debido a su directa vinculación con el despliegue de potencialidades que un ser humano es capaz de lograr en la vida. En tanto institución social, sus características están relacionadas directamente con el contexto económico y social que la rodea, haciendo de ella un ente dinámico y cambiante al que se menciona invariablemente cuando se habla de integrar al desarrollo de nuestro país, a sectores marginados de la sociedad”. (Weisser, 2010.)

Por ello, resulta frecuente la utilización de distintas imágenes de familia y conceptos, contruidos la mayoría de las veces desde miradas técnicas que descansan en representaciones sociales de grupos con realidades y culturas diferentes a las de quienes se pretende beneficiar.

Los estudios sobre la familia, el conocimiento de sus procesos internos, de sus formas de organización y de la relación que establece con otras agencias socializadoras, se constituyen en un importante tema de investigación, cuyo conocimiento puede contribuir a la comprensión de los procesos sociales, y a mejorar las formas de vida de los miembros de la sociedad.

La familia, según la Declaración Universal de los Derechos Humanos, es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado. (Organización de las Naciones Unidas, 1948).

Según expone Claude Lévi-Strauss (1956), la familia tiene su origen en el establecimiento de una alianza entre dos o más grupos de descendencia a través del enlace matrimonial entre dos de sus miembros. La familia está constituida por los parientes, es decir, aquellas personas que por cuestiones de consanguinidad, afinidad, adopción u otras razones diversas, hayan sido acogidas como miembros de esa colectividad.

Pichón Rivière (1985) desarrolla la visión de familia como grupo y su enfoque psicosocial; definiéndola como “una estructura social básica que se configura por el interjuego de roles diferenciados (padre, madre, hijo), y enunciado en los niveles o dimensiones comprometidos en su análisis”. Afirma que la familia es el modelo natural de la situación de interacción grupal. Esta definición se refiere a un modelo de organización familiar propio de la Modernidad, que alude a una familia nuclear, siendo adoptada como institución; significando lo “natural” algo que es así porque fue construido para que así lo sea; de modo que no hay un modelo natural en tanto universal, sino que solo lo es de acuerdo a sus condiciones de producción.

Autores como Elizabeth Jelin (1988) plantea a la familia como “la institución social que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a la sexualidad y la procreación, incluye también la convivencia cotidiana, expresada en la idea del hogar y del techo: una economía compartida, una domesticidad colectiva, el sustento cotidiano, que van unidos a la sexualidad `legítima` y la procreación”. La familia es una institución social, creada y transformada por hombres y mujeres en su accionar colectivo. Atribuye la diversidad de formas familiares a potentes procesos de cambio social, económico, tecnológico y político. Esta perspectiva multidimensional de análisis, no es abandonada en ningún momento y tal como lo señala la autora, “se halla comprometida con la democracia y la igualdad”, puesta a jugar en diferentes escalas: en el interior de las familias, en la relación entre la variedad de formas familiares y en el contexto sociopolítico más amplio. Señala que, a pesar de la heterogeneidad de organizaciones familiares y de parentesco en distintas sociedades a lo largo de la historia, existe una constante: la familia cumple la función de organizar la convivencia, la sexualidad y la procreación.

Los lazos principales que definen una familia son de dos tipos: vínculos de afinidad derivados del establecimiento de un vínculo reconocido socialmente, como el matrimonio —que, en algunas sociedades, sólo permite la unión entre dos personas mientras que en otras es posible la poligamia—, y vínculos de consanguinidad, como la filiación entre padres e hijos o los lazos que se establecen entre los hermanos que descienden de un mismo padre. También puede diferenciarse la familia según el grado de parentesco entre sus miembros. (ONU, 1948)

No hay consenso sobre la definición de la familia. Sino que esta ligada fuertemente con el contexto social, económico y político del momento. Las transformaciones que se producen por estos cambios, afectan estrechamente el significado que le damos.

Antropólogos y sociólogos han desarrollado diferentes teorías sobre la evolución de las estructuras familiares y sus funciones. Según éstas, en las sociedades más primitivas existían dos o tres núcleos familiares, a menudo unidos por vínculos de parentesco, que se desplazaban juntos parte del año, pero que se dispersaban en las estaciones con escasez de alimentos. La familia era una unidad económica: los hombres cazaban mientras que las mujeres recogían y preparaban los alimentos y cuidaban de los niños.

La modernidad, a lo largo de los últimos tres siglos, abrió un largo proceso de emergencia de sujetos individuales autónomos. La libertad y la autonomía individual pasan entonces a formar parte del conjunto de determinaciones de la vida social. Condicionan mutaciones significativas en los patrones sociales que gobiernan el matrimonio y la familia: el matrimonio y la unión se basan en la elección personal guiada por el amor. Lo que se desestructura de este modo no es la familia sino una forma de estructuración de la familia tradicional, la familia patriarcal, en la cual el jefe de familia tiene poder de control y decisión sobre los otros miembros.

Para Giddens (2000), gran parte de la vida familiar se ha transformado por el desarrollo de la pareja. Hoy casada o no, la pareja está en el núcleo de la familia y ello pues al “menguar” el papel económico de la misma, el amor y la atracción sexual se convirtieron en la base de los lazos matrimoniales. El autor indica “Una vez constituida, una pareja tiene su propia y exclusiva historia, su propia biografía. Es una unidad basada en la comunicación emocional o intimidad”. (p.72)

Jelin (1988) explica como el modelo patriarcal comienza a quebrarse; donde la Revolución Industrial en Occidente, produce la separación entre casa y trabajo, con efectos sobre la familia, que va perdiendo su papel productivo para ocuparse principalmente de las tareas de reproducción. La modernidad implicó una serie de transformaciones en la sociedad, pero el cambio central residió en lo que se ha denominado individuación, donde la elección personal, la voluntad, la libertad y la responsabilidad de cada persona han ido definiendo su propio destino.

Sin embargo, este proceso va de la mano y se encuentra en permanente tensión con la necesidad de una identidad colectiva y de pertenencia grupal. “Para el análisis de la institución familiar esto implica que, en tanto se valora socialmente al sujeto que tiene dominio sobre sí mismo y que toma sus propias decisiones, lo que se desestructura no es la familia sino una forma de estructuración de la familia tradicional: la familia patriarcal, en la cual el jefe de familia tiene poder de control y decisión sobre los otros miembros”

Así las transformaciones a nivel familiar han sido importantes a lo largo de estos últimos años y destacan, según Jelin (1988):

- La gradual eliminación de su rol como unidad productiva, debido a las transformaciones en la estructura productiva a nivel societal.
- Modificaciones en la estructura familiar tradicional y mayor espacio para la expresión de opciones alternativas.
- La separación entre sexualidad y procreación, que lleva a una diversidad de formas de expresión de la sexualidad fuera del contexto familiar y a cambios en los modelos de formación de familias

Si aceptamos el postulado anterior, los vínculos familiares son el componente que pareciera definir hoy a las familias. Varios autores coinciden en señalar que la familia contemporánea es relacional, en el sentido que lo afectivo se ha convertido en el centro de las relaciones intrafamiliares. La familia actual estaría, entonces, cada vez más centrada sobre las relaciones entre las personas, la dimensión afectiva se habría constituido así en el principio de la relación conyugal.

Uno de estos cambios, se ve reflejado a partir de los años 1960, donde un mayor número de parejas viven juntas antes de, o sin, contraer matrimonio. De forma similar, algunas parejas de personas mayores, a menudo viudos o viudas, encuentran que es más práctico desde el punto de vista económico cohabitar sin contraer matrimonio.

Las parejas de homosexuales también forman familias homoparentales, en ocasiones mediante la adopción. Estas unidades familiares aparecieron en Occidente en las décadas de 1960 y 1970. En los años 1990 se comenzaron a promulgar leyes en diferentes países, la mayoría europeos, que ofrecen protección a estas familias.

En los años 1970 el prototipo familiar evolucionó en parte hacia unas estructuras modificadas que englobaban a las familias monoparentales, familias del padre o madre casado en segundas nupcias y familias sin hijos. En el pasado, las familias monoparentales eran a menudo consecuencia del fallecimiento de uno de los padres; actualmente, la mayor parte de las familias monoparentales son consecuencia de un divorcio, aunque muchas están formadas por mujeres solteras con hijos. En 1991, uno de cada cuatro hijos vivía sólo con uno de los padres, por lo general, la madre. Sin embargo, muchas de las familias monoparentales se convierten en familias con padre y madre a través de un nuevo matrimonio o de la constitución de una pareja de hecho.

En relación con las funciones de la familia, también han sufrido cambios, actividades como el trabajo, la educación, la formación religiosa, las actividades de recreo y la socialización de los hijos, en la familia occidental moderna son realizadas, en gran parte, por instituciones especializadas. El trabajo se realiza normalmente fuera del grupo familiar y sus miembros suelen trabajar en ocupaciones diferentes lejos del hogar. La educación, por lo general, la proporcionan el Estado o grupos privados. Finalmente, la familia todavía es la responsable de la socialización de los hijos, aunque en esta actividad los amigos y los medios de comunicación han asumido un papel muy importante.

Algunos de estos cambios están relacionados con la modificación actual del rol de la mujer. En las sociedades más desarrolladas, la mujer ya puede ingresar (o reingresar después de haber tenido hijos) en el mercado laboral en cualquier etapa de la vida familiar, por lo que se enfrenta a unas expectativas mayores de satisfacción personal respecto de hacerlo sólo a través del matrimonio y de la familia. En los últimos tiempos, ha disminuido en Occidente, el número de familias numerosas.

La familia, como cualquier institución social, tiende a adaptarse al contexto de una sociedad, y Chile, no está al margen de estos cambios, un estudio del Instituto Nacional de Estadística del año 2008, indica que si bien en 1970 hubo un alza en la cantidad de personas que contrajeron matrimonio, en los siguientes años se muestra una tendencia a la baja en este ítem. Tanto así que en 2008 el promedio fue menor a 3 de cada 1.000 habitantes.

En cuanto a los hijos, en 1960, Chile registró el mayor promedio de hijos por mujer: 5,39. Los nacimientos para ese año fueron 260.653. Desde 1961, el país muestra un constante decrecimiento en el promedio de hijos por mujer, alcanzando en el año 2008 una cifra menor a dos.

Además, en poco más de 40 años, el número medio de personas por hogar se ha reducido 33%, mientras el número de mujeres jefas de hogar aumenta. En 1982, un quinto del total de jefes de hogar eran mujeres, en 1992 la cuarta parte y en 2002 casi un tercio de los hogares tenían jefa. Según el último Censo de 2002, del total de los hogares (4.141.427), el 31,5% de ellos tiene a una mujer como jefa de hogar.

Entre los Censos de 1992 y 2002 se observa un aumento porcentual de las familias monoparentales con hijos, de las familias sin núcleo y de los hogares unipersonales. (INE, 2008).

Por lo tanto, la acción social profesional en familias, implica penetrar en un mundo íntimo y complejo, con similitudes y diferencias, dependiendo del tipo de sociedad, su momento histórico, cultura y clase social, elementos que en Chile y Latinoamérica, parecen determinar la centralidad del rol de la madre, como una de sus características predominantes. De allí, la importancia de contribuir a develar las representaciones que esa mujer-madre elabora respecto de la familia, y que en esta investigación, se dará en un contexto de ruralidad.

Es suficientemente conocida la importancia que la institución familiar mantiene en el medio rural, tanto como fuente económica, como identidad social. Algunas investigaciones, especialmente británicas, ponen de manifiesto, la relación entre las representaciones sociales relativas al género y la familia, y la propia imagen de la ruralidad. (Sampedro, 2000)

Según Barrera (2005), el tema del campo, de la ruralidad se ha dejado de estudiar, probablemente en toda América Latina, pero fundamentalmente en Chile. Y, cuando se estudia, se pone el énfasis en lo productivo, en los impactos de las políticas públicas, sociales o agrícolas, y muy poco en aspectos como las subjetividades, las aspiraciones, las relaciones sociales y los vínculos comunitarios. En Chile, se ha escrito escasamente sobre cómo se está desarrollando la familia rural y campesina, sobre cómo las poblaciones que trabajan y viven en el campo, enfrentan los distintos escenarios de modernización y desarrollo. Los acentos se ponen más en lo visible, en lo físico, en lo cuantificable, es decir, en la lógica del sector económico.

Indagar el significado que las entrevistadas le atribuyen a la familia, distinguir visiones históricas sobre familia que pudieran estar presentes en los contenidos de la representación social sobre ella y describir las principales dificultades existentes en la vida familiar, que aparecen como componentes de sus representaciones sociales, es una riqueza que podemos descubrir mediante la presente investigación.

Hablar de familia supone conceptos, significados y valoraciones. Supone una forma de verla que está asociada a la forma de ver la vida. La acción social profesional en familias, implica penetrar en un mundo íntimo y complejo, con similitudes y diferencias, dependiendo del tipo de sociedad, su momento histórico, cultura y clase social.

3. APROXIMACIONES AL CONCEPTO DE RURALIDAD

Una forma de conceptualizar lo rural, ha sido la oposición con lo urbano. La imagen de la ciudad viene siendo cada vez más asociada al estrés, a la inseguridad ciudadana, a la exclusión social, al desempleo, a la artificialidad y a la contaminación medioambiental. El concepto de lo rural, tradicionalmente entendido como lo “perteneiente o relativo a la vida del campo y sus labores” o “inculto, tosco, apegado a cosas lugareñas” (RAE, 2001), ha ido cambiando de manera muy rápida, tanto en Europa como en América Latina.

La relación campo-ciudad es ahora mucho más compleja que la vieja relación dicotómica, caracterizada por el intercambio desigual y la migración de los pobres del campo hacia las ciudades para conformar el ejército industrial de reserva. La vida rural, tradicionalmente asociada a la actividad agropecuaria, abriga hoy una diversidad de actividades y relaciones sociales, que vinculan estrechamente a las aldeas campesinas con los centros urbanos y la actividad industrial. El concepto de nueva ruralidad representa esta mutación (De Grammont, 2004).

Pero no solo ha cambiado el concepto. Una contribución de la nueva ruralidad es la ruptura de la dicotomía urbano - rural y en la búsqueda de interrelaciones y vínculos más complejos que los asignados, hasta hace algún tiempo, a los habitantes rurales y urbanos como productores y consumidores de alimentos, respectivamente. Hoy en día, se reconoce la enorme interdependencia entre un espacio y otro, tanto en la generación de actividades productivas, de empleo, de lugar de residencia, como de entrelazamiento y complejidad de las relaciones sociales, políticas y económicas.

En ese contexto, hay una revalorización de lo rural, que, como hemos expuesto anteriormente, va adquiriendo nuevas funciones económicas y sociales, mas vinculadas al equilibrio territorial, a las producciones de calidad, a la conservación medioambiental, a los valores paisajísticos, y a los espacios de ocio.

La concreción de alternativas de vida y emprendimientos en espacios rurales, viene demostrando que las transformaciones en las representaciones, no están asociadas a la idea nostálgica de “paraíso perdido”, que han marcado los comienzos del pensamiento sociológico crítico con las sociedades industrializadas, como en el caso de Tönnies (1979) o, posteriormente, en la teoría del continuo rural urbano.

Se denotan planteamientos de búsqueda de estilos de vida más ligados a la naturaleza y a ritmos de trabajo diferenciados del modelo productivista de la modernidad.

Según Froehlich (2000), los reclamos de reencuentro con la naturaleza, la armonía con el entorno, la calidad de vida y el respeto con el medio ambiente, se presentan como las nuevas presentaciones de lo rural, que además evidencian la crisis de la idea de progreso continuo y sin límites, protagonista de la industrialización.

Por lo tanto, definir lo rural en esta etapa postproductivista es una tarea difícil. Lo que se considera rural es diferente según los países, regiones, localidades e incluso a escala individual. En este contexto, cada persona tiende a interpretar lo rural en función de ideas preconcebidas a partir de su lugar de origen o de lo que ha visto, leído o incluso imaginado.

Ante significados tan dispares y confusos, el enfoque que ha ayudado a definir la ruralidad es la representación social. Los cambios sociales y económicos suponen que ya no hay un único espacio rural que pueda ser funcionalmente definido, sino que hay muchos espacios sociales imaginados que ocupan el mismo territorio.

Este enfoque sugiere que un área no se convierte en ‘rural’ por su economía, la densidad de su población u otras características estructurales, sino porque las personas que en ella residen o la frecuentan la consideran rural. (Mormont 1990).

A finales de los ochenta muchos geógrafos/as abandonan el concepto de 'rural' como categoría de análisis y optan por el concepto de *ruralidad* como construcción social; es decir, la forma por la cual las personas se otorgan y otorgan a un lugar, objeto o idea una identidad atribuyéndole unas características sociales, culturales, estéticas e ideológicas particulares (Woods, 2005).

Todos coinciden en destacar la visión parcial de la ruralidad, el fuerte componente de clase que transmiten, y la visión tradicional de los roles y relaciones de género que ofrecen.

Cloke y M (1994), plantea el medio rural como un "idilio rural", asociado con agricultura, tranquilidad y espacio, mientras que la ciudad está asociada con anonimato, eficiencia, industria y una vida con mucha precipitación. "Lo rural" está definido como una representación social de la realidad.

4. RELACIONES DE GÉNERO Y RURALIDAD

El enfoque de género considera las diferentes oportunidades que tienen los hombres y las mujeres, las interrelaciones existentes entre ellos y los distintos papeles que socialmente se les asignan.

Todas estas cuestiones influyen en el logro de las metas, las políticas y los planes de los organismos nacionales e internacionales y por lo tanto, repercuten en el proceso de desarrollo de la sociedad.

Género se relaciona con todos los aspectos de la vida económica y social, cotidiana y privada de los individuos, y determina características y funciones dependiendo del sexo o de la percepción que la sociedad tiene de él.

Los científicos sociales y los especialistas del desarrollo utilizan dos términos distintos para referirse a las diferencias biológicas y a aquellas construidas socialmente, éstos son *sexo* y *género*, respectivamente.

Aun cuando ambos se relacionan con las diferencias entre mujeres y hombres, las nociones de género y sexo tienen connotaciones distintas. El sexo se refiere a las características biológicas que entre otras, son comunes a todas las sociedades y culturas. Género, en cambio, se relaciona con los rasgos que han ido moldeándose a lo largo de la historia de las relaciones sociales. (FAO, 2002)

Las diferencias manifiestas entre hombres y mujeres, se construyen socialmente y se inculcan sobre la base de la percepción que tienen las distintas sociedades acerca de la diversidad física, los gustos, preferencias y capacidades entre los mismos. Las disimilitudes varían según las culturas y cambian a través del tiempo, para responder a las transformaciones de la sociedad. Las relaciones de género pueden ser definidas como los modos en que las culturas asignan las funciones y responsabilidades distintas a la mujer y al hombre.

Según Camargo (1999), la perspectiva de género "establece una teoría social que trata de explicar las características, relaciones y comportamientos sociales de hombres y mujeres en sociedad, su origen y su evolución, destacando la existencia real del género femenino y masculino, sin dominio de uno sobre el otro, sin jerarquías y sin desigualdades".

Así, "la perspectiva de género es una herramienta o mecanismo de análisis, que busca explicar el fenómeno de la desigualdad y de la inequidad entre hombres y mujeres. Consiste en el enfoque de las cosas, situaciones o problemas, tomando en consideración la diversidad en los modos en que se presentan las relaciones de género en la sociedad, pero entendiendo a la vez la identidad de género, tanto de hombres como mujeres". (Camargo, 1999)

La entrada a la cultura es una entrada al lenguaje y al género, la cultura marca a los seres humanos con el género y éste, todo lo demás. Mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad, se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres. (Colorado, 1998). Es así, como la mujer se comienza a diferenciar del hombre en la sociedad, y en base a esto, comienza a construirse como un sujeto dentro de las redes sociales que la sostienen y a formar las distintas representaciones sociales que constituirán su vida dentro de la sociedad.

Con las políticas neoliberales, se dio un proceso de transformación en el ámbito rural y urbano, por lo tanto, a partir de la década de 1990 emergen temas como la nueva ruralidad que viene a constituir una opción para un nuevo esquema de desarrollo (alternativo) considerando el enfoque de género. Este enfoque se fundamenta en condiciones básicas, como: a) impulsar a las mujeres como agentes de cambios, es decir, que tengan acceso a información y capacitación; b) considerar las relaciones al interior del grupo doméstico, relacionarse con otras personas, desarrollar habilidades en la toma de decisiones; y c) ocupar espacios públicos y mejorar sus condiciones económicas. Además, busca contribuir al cambio de posición de las mujeres, planteando medidas que satisfagan necesidades prácticas de ellas y dirigiéndolas de manera estratégica hacia intereses que permitan su empoderamiento. (Moser, 1991; Kabeer, 1998; Nazar y Zapata, 2000; Deere y León, 2002).

Con base en lo anterior, la integración de esta perspectiva, dentro de la discusión de la nueva ruralidad, no sólo constituye una herramienta útil de análisis que privilegia las representaciones sociales y culturales de lo femenino y masculino, sino también cobra un sentido normativo en el marco institucional y constituye una discusión central de las políticas públicas orientadas a reducir la desigualdad social.

Ahora bien, aunque en las áreas urbanas se concentran las decisiones del mercado y los apoyos económicos en términos de créditos y capacitación, estos aspectos evidentemente conducen a un proceso de transformación de la agricultura, la cual, sigue siendo una de las principales actividades económicas preponderantes en el medio rural en tanto actividad generadora de ingresos para la gente. Sin embargo, los cambios recientes no pueden generalizarse como procesos de urbanización del medio rural.

Desde ese punto de vista, una *nueva ruralidad* implica una combinación de elementos considerados como urbanos, que coexisten o se recrean con factores naturales y de tradición cultural, así como el surgimiento de nuevos actores sociales que establecen relaciones mercantiles a través de las redes sociales coexistentes tanto en el ámbito rural como en el urbano. Por lo tanto, la agricultura trasciende lo agropecuario y mantiene fuertes nexos de intercambio con lo urbano en la provisión no sólo de alimento, sino también de gran cantidad de bienes y servicios, entre los que vale la pena destacar la oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura, es decir, “*existe una revaloración de lo rural*” (Pérez, 2001).

Paralelamente, se ha dado una reorganización del sector agrícola, manifestándose una feminización de la fuerza de trabajo, es decir, ha habido un reacomodo de los papeles femeninos frente a la flexibilización de las estructuras ocupacionales en el campo. Al respecto, Lara (1994) y Kay (2009) mencionan que entre las principales transformaciones existe una flexibilización y feminización del trabajo rural que ha afectado de forma diferenciada a hombres y a mujeres en diversos aspectos. En algunos casos, ha ocurrido un desplazamiento de mano de obra masculina por femenina; es decir, las mujeres acceden a espacios que antes eran típicamente masculinos, aunque no necesariamente haya un desplazamiento de los varones. Esto ha significado también una ampliación de la demanda de trabajo por nuevos procesos de producción y la intensificación o expansión de la frontera agrícola.

Es decir, mientras las disimilitudes en materia de sexo son inmutables, las de género varían según las culturas y cambian a través del tiempo para responder a las transformaciones de la sociedad. Ello a la vez determina diversas formas de acceder a los recursos materiales como tierra y crédito, o no materiales como el poder político.

5. LUGAR, GÉNERO Y RURALIDAD

Dentro de la geografía rural, se ha planteado que el género ocupa un lugar destacado y el lugar importa en relación al género. La geografía del género es “la geografía que examina la forma en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen, y transforman no sólo los lugares donde vivimos sino también las relaciones sociales entre los hombres y las mujeres, y a su vez, estudia cómo las relaciones de género tienen un impacto en dichos procesos y en sus manifestaciones en el espacio y en el entorno”. (Little et al, 1988).

En la medida que existen variaciones enormes en materia de subordinación y autonomía relativa de las mujeres a distintas escalas (país, región, localidad) podemos hablar de una geografía de las relaciones de género: y a la vez, también existe una multiplicidad en la creación social del género, en las divisiones y en los significados simbólicos asociados a lo femenino y a lo masculino (MacDowell, 2000).

Por lo tanto, género y lugar se constituyen mutuamente, y a pesar de la movilidad que caracteriza a la vida cotidiana de la sociedad actual y de los patrones homogenizadores que conlleva la globalización, los lugares siguen siendo importantes. Es en ellos, donde se crean distintas relaciones de género, y reflejan y afectan tanto a la naturaleza de este espacio, como a las ideas comunes de las formas aceptadas de lo femenino y masculino.

La vida de hombres y mujeres está fuertemente definida de acuerdo a creencias y asunciones sobre qué significa ser hombre o mujer en el medio rural, y el rol de la mujer (todavía) lleva una carga implícita de qué expectativas tiene sobre ella, la familia y la comunidad.

Un área a considerar en las relaciones de género, es el trabajo, experiencias de hombres y mujeres, marcadas sobre la construcción de lo femenino y masculino, y las posibilidades de empleo. La mujer se enfrenta a varias desventajas en el mercado de trabajo. Además de afrontar los prejuicios de género prevalecientes, tiene que conciliar su papel de ama de casa con su rol de agente económico productivo. Por lo tanto, se produce el desgaste físico, la multiplicidad de funciones y el escaso tiempo para compartir con la familia.

Sus implicaciones, se manifiestan por ejemplo, en la división del trabajo doméstico y extra-doméstico, en las responsabilidades familiares, en el campo de la educación, en las oportunidades de promoción profesional, en las instancias ejecutivas, etc. (CINTERFOR,2003).

En los sectores no-agrícolas, también se suele discriminar a la mujer bien sea en las ocupaciones que desempeña, las categorías profesionales a las que pertenece o, en las posibilidades de desarrollo y crecimiento profesional. Aunque en los últimos logran más años de educación formal, tienen menos posibilidades de acceso a empleos formales y/o niveles salariales similares a los de los hombres (Pérez y Farah, 2003).

El “contrato de género”, implica que las familias “tradicionalmente” se organizaron bajo la lógica de “ hombre proveedor y mujer cuidadora ”, suponiendo a los hombres en la esfera pública, proveedores, trabajadores activos en el mercado del trabajo remunerado y a las mujeres en la esfera privada, cuidadoras y reproductoras del orden doméstico, realizando un trabajo no remunerado que facilitase así la disponibilidad de los varones en el mercado del trabajo remunerado.

Las disparidades existentes entre mujeres y hombres en cuanto al acceso a los recursos económicos - crédito y tierra incluidos - y al ejercicio del poder y a la participación en las instancias ejecutivas, limitan las posibilidades de autonomía económica de la mujer, impidiéndole de esta forma, asegurar un mejor nivel de vida para sí misma y quienes de ella dependen.

La ruralidad produce muchos discursos, que son indicadores de las diversas formas de comprender lo rural. Reflexionar sobre la construcción sociocultural de la ruralidad implica un análisis más real e inclusivo del medio rural. Se trata de un terreno extraordinariamente fértil para el desarrollo de la perspectiva de género en geografía rural, ya que este “giro cultural” supone incorporar a “otros” grupos sociales en el medio rural y con ello, revisar la naturaleza y las causas –y/o de las nuevas relaciones- de género en estos espacios. (Little, 2000)

Las múltiples experiencias y vivencias de hombres y mujeres con el medio rural, hacen necesario explorar más respuestas, conocer sus necesidades y pretensiones. No sabemos sus expectativas, y cómo experimentan los cambios en las identidades y roles de ambos.

La presente investigación pretende centrarse en una mirada desde los propios sujetos que conforman familias rurales y la actual construcción que hacen de la familia desde lo cotidiano y desde su particular perspectiva generacional. Procura contribuir al conocimiento de familia rural actual, comprendiendo los tipos de cambios que se introducen en sus vidas, a partir de los procesos de modernización.

CAPITULO III:
MARCO METODOLÓGICO

1. MARCO METODOLOGICO

Para la realización del presente estudio, se optó por la metodología de investigación cualitativa, ya que aborda aspectos emotivos de la vida de las personas, permitiendo describir el mundo tal como lo perciben, además de extraer información mediante una relación empática y profunda sobre el objeto de investigación. Para esto, se utilizó el enfoque fenomenográfico con características descriptivas.

El término fenomenología tiene sus raíces etimológicas en las palabras griegas *phalnomenon* y *graphein*, que significa apariencia y descripción respectivamente. Es un método de investigación cualitativo que parte de la base de que existe un universo limitado de concepciones sobre un mismo fenómeno. Las personas comprenden los fenómenos de diferente manera. Como diferencia fundamental de la investigación fenomenológica, frente a otras corrientes de investigación cualitativas, destaca el énfasis sobre lo individual y sobre la experiencia subjetiva: “la fenomenología es la investigación sistemática de la subjetividad” (Bullington y Karlson , 1984:51)

Siguiendo a Pérez (2001) lo cualitativo permite ver a las personas que están involucradas en el estudio desde una perspectiva holística, asumiendo una realidad dinámica considerando sus significaciones, y subjetividades. Por otro lado, éste enfoque se interesa en comprender la conducta humana, desde el propio marco de referencia de quien actúa, es subjetivo, se fundamenta en la realidad y por último no es generalizable y estudia casos aislados.

Corresponde a un tipo de estudio descriptivo, ya que “...Se basa en una rigurosa descripción contextual de un hecho o una situación que garantice la máxima intersubjetividad en la captación de una realidad compleja mediante la recogida sistemática de datos que haga posible un análisis interpretativo” (Pérez, 2000, p.29).

De esta manera la investigación no busca generar conclusiones, sino más bien pretende describir las características más relevantes de cómo se presenta el fenómeno en cuestión.

Para aproximarnos a las Representaciones Sociales que poseen las familias de la localidad de Pinto, respecto a vida familiar, ruralidad y relaciones de género; la investigación debe enmarcarse bajo este paradigma, porque intentará describir y comprender la realidad desde los significados de las personas implicadas, estudiando sus creencias, motivaciones y características. Para esto, se utilizaron tres dimensiones que según Moscovici conforman una representación social; el campo, la información y la actitud.

- El campo de las representaciones sociales Moscovici manifiesta que “Nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación”.
- La información se centra en el estudio de la suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca del objeto social representado, ya sea este un acontecimiento, una persona, o bien cualquier fenómeno de naturaleza social que presente interés suficiente como para ser estudiado.
- La tercera dimensión que se analiza corresponde a la actitud que poseen las informantes frente a los ejes de la investigación, esto indica la posición que ellas tienen ante esta situación, reflejando aceptación, neutralidad o rechazo, a través de la conducta y el relato que ellas poseen al respecto. (Moscovici, 1984).

2. TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Como técnica de recolección de información se utilizó la entrevista semiestructurada con respuestas abiertas, en la cual “se mantiene una estructura preestablecida sobre la base de un cuestionario previamente elaborado. Se caracteriza también, porque existe cierta rigidez en cuanto a su aplicación. Sin embargo, el entrevistador tiene mayor libertad para conducir la entrevista, dando o haciendo algunas aclaraciones si fuese necesario. En este caso se requerirá de entrevistadores mayormente calificados. Además que este tipo de entrevista da la posibilidad de mayores interpretaciones, se puede aclarar el sentido de las preguntas y respuestas (siempre de una determinada manera)”. (Chamblas y Peña, 2001).

Es una forma completa, ya que, mientras la parte preparada permite comparar entre los diferentes candidatos, la parte libre permite profundizar en las características específicas del candidato. Por ello, permite una mayor libertad y flexibilidad en la obtención de información.

Para esto se elaboró una entrevista semiestructurada, que cumple una función orientadora para lograr una eficaz realización de la entrevista, ya que poseen interrogantes que apuntaron a obtener los datos que interesa investigar y que sean pertinentes para el estudio.

El instrumento se dividió en 3 grandes dimensiones a investigar: vida familiar, relaciones de género y ruralidad, basándose en las experiencias de las personas que componen la muestra.

Guía de Trabajo de Campo		
Objetivo	Temas	Sub temas
Conocer las representaciones sociales sobre vida familiar.	Significado atribuido a vida familiar en los adultos entrevistados.	<ul style="list-style-type: none"> • Familia de origen • Familia Actual • Espacios para compartir
Conocer las representaciones sociales de ruralidad de las familias investigadas	Significado atribuido a la ruralidad por los adultos entrevistados.	<ul style="list-style-type: none"> • Valoración de la ruralidad • Trabajo
Analizar las representaciones sociales de las relaciones de género de las familias investigadas.	Significado atribuido al género en los adultos entrevistados	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción del genero • Relaciones de poder • División sexual del trabajo

3. TIPO DE CASOS

Para la selección de las personas que conformaron nuestro sujeto de estudio, se recurrió al tipo de muestreo intencionado o que también recibe el nombre de sesgado, dado que el investigador es quien selecciona los elementos que a su juicio son representativos, lo que exige un conocimiento previo de la población que se investiga; y porque también obedece a ciertos criterios predefinidos. (Tamayo y Tamayo, 1998).

4. DISEÑO DE CASOS

La fuente de información se obtuvo con personas que presentaron las siguientes características:

- Personas de ambos sexos.
- Entre 25 y 60 años de edad.
- Diferente constitución familiar
- Diferentes realidades laborales
- Mujeres con jefatura femenina.
- Personas que accedan voluntariamente al estudio.

Para lograr identificar a las personas, se tomaron listados del Liceo Politécnico José Manuel Pinto Arias, considerando a este como una base de datos para la investigación.

Las entrevistas fueron realizadas en un lugar adecuado, en un horario planificado con anterioridad, para no perjudicar las labores diarias.

La muestra cualitativa quedó construida por 10 personas. Este número fue dado por el criterio de saturación, el cual será utilizado como una forma de entregar mayor validez al estudio.

En la siguiente tabla se presentan algunos aspectos de las personas que fueron entrevistadas:

Personas entrevistadas para esta investigación.		
Nombre	Datos	Observaciones y aportaciones.
Nelly	49 años. Viuda	Originaria de Pinto. Trabaja como paradocente en el liceo de la Comuna. Vive con sus dos hijos.
Elías	42 años. Soltero	Originario de Pinto. Trabaja en faenas mineras en el norte. Vive con sus padres y hermana.
Marco	34 años. Soltero	Originario de Pinto. Técnico en Computación. Vive con su pareja e hijos.
Nancy	45 años. Separada de hecho.	Originario de San Fabián de Alico. Trabaja como administrativa en el liceo de la comuna. Vive con sus hijos.
Wendy	34 años. Soltera	Originaria de Pinto. Trabaja como administrativa. Vive con su hijo.
Yanet	Soltera 48 años	Originaria de Pinto. Trabaja como administrativa. Vive con su pareja e hijos.

María	45 años Casada.	Originaria de Pinto. Trabaja como auxiliar. Vive con su pareja, suegra e hijos.
Marco	23 años Soltero	Originaria de Talcahuano. Estudiante. Vive con sus padres y hermanos.
Juana	21 años. Soltera	Originaria de Pinto. Dueña de casa. Vive con sus padres y hermanas.
Mercedes	50 años Casado	Originaria de Pinto. Dueña de casa. Vive con su pareja e hijos.

5. ÁREA DE ESTUDIO

Pinto es una comuna de la Provincia de Ñuble, en la Región del Biobío, en la República de Chile. Limita al Norte con la comuna de Coihueco, al Oeste con las comunas de Chillán y San Ignacio, por el Sur con El Carmen y Antuco (Provincia del Biobío), y Este con la provincia argentina de Neuquén.

No están claros sus orígenes prehispánicos. Sus primeros habitantes fueron tribus de Chiquillanes que vivían de la recolección de frutos silvestres. Durante la guerra de Independencia de Chile, en sus alrededores ocurrió el Combate Vegas de Saldías, que hoy se recuerda con un monolito ubicado a un costado del camino que une Pinto con Las Trancas.

Fue fundada oficialmente el 6 de octubre de 1860 por órdenes del General e Intendente de Ñuble, José Manuel Pinto Arias, que levantó los planos de un pequeño caserío rural y cuyo apellido pasó a ser posteriormente el nombre de la población. Anteriormente transitaban por él los Hermanos Pincheira, famosos cuatrerros que asolaron la mayor parte de la zona centro sur del país.

Pinto tiene una población de **9.875 habitantes** según datos del INE (Instituto Nacional de Estadística, 2002). De los 9.875 habitantes de **Pinto**, 4.840 son mujeres y 5.035 son hombres. Por lo tanto, el 50,99 por ciento de la población son hombres y el 49,01 mujeres.

Un 59,79% corresponde a población rural y 40,21% a población urbana. La mayoría de la población tiene su fuente ocupacional en la actividad agrícola, ganadera, turismo y forestal. Destacan los cultivos de trigo, avena, lenteja, maíz y remolacha.

La comuna tiene dos sectores definidos: uno al oriente, caracterizado por su geografía montañosa y boscosa, y otro al poniente, caracterizado por ser parte de la Depresión Intermedia, apto para cultivos y ganadería. Está ubicada a 286 msnm.

6. VÁLIDEZ METODOLÓGICA

Este estudio busca observar los fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, enmarcándose como se mencionó con anterioridad en un estudio cualitativo, lo que arroja información única, flexible e irreplicable.

En la investigación cualitativa la validez de una investigación se encuentra determinada por tres criterios, los que se definirán a continuación:

- **Credibilidad**

Se refiere a que los datos obtenidos en la investigación sean creíbles, inquiriendo en varios aspectos de la vida de las personas entrevistadas; verificando que exista cierta coherencia en la información proporcionada. Lo anterior se denomina Coherencia Estructural, la que en el estudio será proporcionada por los contextos de la vida personal, social y familiar en las que se desarrollan los individuos.

- Transferibilidad

Se relaciona a la Validez Externa en la metodología cuantitativa. Aunque en la Investigación Cualitativa no se busca generalizar los datos obtenidos por el estudio, sino más bien permitir que se puedan realizar, a partir de la información obtenida, conclusiones en situaciones similares al caso de estudio. En esta perspectiva, una de las técnicas utilizadas para lograr la transferibilidad es la Saturación, siendo este el criterio apartado para delimitar el tamaño de la muestra, y que consiste en determinar las entrevistas cuando los casos comienzan a repetirse y la información proporcionada por las personas entrevistadas desembocan hacia el mismo punto y no colaboran con algo nuevo en la investigación.

- Confirmabilidad

En este tipo de investigación se denomina Validez Interna y hace referencia a que la información obtenida sea la requerida para tal investigación, dependiendo en la investigación cualitativa de la objetividad del investigador, además de la transcripción fidedigna y textual de las entrevistas.

A su vez, para garantizar la objetividad del investigador, se aplicará la triangularización, entendiéndose está como “La utilización y combinación de distintas metodologías, estrategias, datos y observadores, en el estudio de un mismo fenómeno” Suele ser concebida como un modo de protegerse de las tendencias del investigador, sesgos y de confrontar y someter a control relatos de diferentes informantes. (Vera Calzaretta, 2005). Hay diversos tipos de triangularización, pero para este estudio se utilizo la Triangularización Metodológica, la que consiste en verificar la información conseguida en el marco teórico en la investigación, comprobando de esta manera si lo planteado afirma o impugna la información recolectada.

7. PLAN DE ANÁLISIS

El análisis de datos es un proceso que se lleva a cabo con el propósito de buscar tendencias, tipologías, y obtención de datos únicos, de carácter representativos, que permita interpretar y concluir para dar respuesta al problema de investigación. Latorre y González, (1987), menciona que “el análisis de los datos es la etapa de búsqueda sistemática y reflexiva de la información obtenida a través de los instrumentos”. Constituye uno de los momentos más importante del proceso de investigación e implica trabajar los datos, recopilarlos, organizarlos en unidades manejables, sintetizarlos, buscar regularidades o modelos entre ellos, descubrir qué es importante, y qué van a aportar a la investigación.

De esta forma se utiliza el análisis de contenido señalado por Berelson (1952), como una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cualitativa del contenido de la información entregada por los informantes, con el fin de interpretarla.

En primer lugar se leerán repetidamente los datos, las veces que sea necesario para lograr una mejor comprensión del fenómeno estudiado, posteriormente se realizará un análisis exploratorio, el que según Pérez (2000) una vez recogido los datos se da paso a la exploración de estos, para luego considerar aquellos que se encuentren incompletos con el fin de elaborar nuevas categorías, en este momento cabe cuestionarse si ¿Aparecen nuevos conceptos? ¿Necesitamos más datos o tenemos suficientes?. Realizado lo anterior, se deberán buscar los temas emergentes por los informantes, así como las palabras consideradas claves, para la investigación.

Luego a través de categorías y subcategorías de análisis construidas por la investigadora a partir de los relatos entregados por los informantes, se buscará ordenar, comprobar o contrastar las preguntas directrices de la investigación. Consecutivamente se revisará la información que no ha sido categorizada, para establecer nuevas categorías.

A continuación se realizará la descripción donde se presentan los datos obtenidos en el trabajo de campo, describiendo la realidad de los informantes en base a sus propios relatos. Así se estará en condiciones de realizar la interpretación, que según Pérez (2000) supone integrar, relacionar, establecer conexiones entre las diferentes categorías, así como posibles comparaciones, permitiendo sugerir nuevas relaciones, volviendo hacia los datos las veces que sea necesario.

Cabe señalar que lo anterior es un proceso cíclico y sistemático, es decir se retoma cada paso según sea necesario.

8. ANÁLISIS DE CONTENIDO

Según Pérez (2007), el análisis de contenido “trata de analizar y estudiar con detalle el contenido de una comunicación escrita, oral, visual”.

Por otro lado, la autora citando a Berelson (1952), sostiene que “Es una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cualitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones con el fin de interpretarlas”.

Este método de análisis, permitió organizar y reducir los datos, consistente en los relatos transcritos de los adultos significativos entrevistados, a fin de establecer categorías y códigos.

Krippendorff (1982), extiende la definición de análisis de contenido a una técnica de investigación para hacer inferencias válidas y confiables de datos con respecto a su contexto. *“El análisis de contenido se efectúa por medio de la codificación, que es el proceso a través de cual las características relevantes del contenido de un mensaje son transformadas a unidades que permitan su descripción y análisis preciso”* (p. 63). Para poder codificar fue necesario definir el universo a analizar, las unidades de análisis y las categorías de análisis.

Las actividades que se realizaron en este estudio se detallarán específicamente en un cronograma, que se encuentra a continuación:

Actividades	AGOSTO				SEPT.				OCT.				NOV.				DIC.				ENERO				FEB.				MARZO			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Revisión bibliográfica	■	■	■	■																												
Determinación del problema					■	■	■	■																								
Formulación de objetivos									■	■	■	■																				
Elaboración del Marco Teórico									■	■	■	■																				
Determinación del diseño metodológico													■	■	■	■																
Negociación del campo																	■	■	■	■												
Validación del instrumento																	■	■	■	■												
Recolección de la información																					■	■	■	■								
Procesamiento de la información																									■	■	■	■				
Establecimiento de categorías																													■	■	■	■
Análisis de hallazgos																																
Teorización																																
Elaboración del informe final																																

CAPITULO IV:
HALLAZGOS

El camino recorrido con las familias de la Comuna de Pinto, participantes de éste estudio, permitió develar las representaciones sociales que construyen sobre vida familiar, ruralidad y relaciones de género, desde las voces de quienes viven cotidianamente ésta realidad social.

Tiene como sustento la teoría de las representaciones sociales, porque permite acercarse al conocimiento de los elementos valorativos, orientadores de la postura del sujeto frente al objeto representado, y que determinan su conducta hacia él, cumpliendo una función importante en la generación de tomas de postura frente a la realidad;

Como técnicas de recolección de información, se desarrollaron entrevistas semiestructuradas, por medio de las cuales se pudo obtener relatos, que han formado experiencias enriquecedoras para el presente estudio.

El orden del análisis está basado en los objetivos, categorías y subcategorías definidas en la malla temática presentada en la metodología, con el fin de dar respuesta a las preguntas planteadas en la presente investigación, respondiendo así también a los supuestos y premisas presentadas con anterioridad.

A continuación, se presentan los resultados del proceso de análisis de información, vislumbrando a través de los propios involucrados, los cambios que se han manifestado con la llegada de la modernización al sector rural.

4.1. Significado atribuido a Vida Familiar

Según Berger y Luckmann (1972), la construcción social de la realidad trata de demostrar que toda la realidad social no es otra cosa que una construcción de la misma sociedad. Es el hombre quien construye su propia naturaleza, él es el que se produce a sí mismo y esa construcción será, por necesidad, siempre una empresa(construcción)social.

Para estos autores, la construcción de la realidad tiene dos ascendentes muy importantes. Primero, es social, no viene dada por naturaleza (supuestos biologicistas y genéticos) ni por ninguna entidad supra-humana, es construida, modificada y recreada por los hombres a los cuales a su vez determina. Por otro lado y como consecuencia de lo anterior, no es inmutable sino que es susceptible de ser modificada y, de hecho, lo es continuamente por su propio productor. Lo importante, entender que aunque el mundo institucional se imponga como determinante, tiene intrínsecamente la capacidad de ser cambiado.

La construcción del significado de familia es una tarea que se ha dificultado cada vez más. Si bien este tipo de unión ha existido desde las primeras agrupaciones sociales, se ha ido adecuando a las características de la época y sociedad en la que se inserta.

Por su difusión, se considera que la familia nuclear derivada del matrimonio heterosexual es la familia básica. Sin embargo, las formas de vida familiar son muy diversas, dependiendo de factores sociales, culturales, económicos y afectivos. La familia, como cualquier institución social, tiende a adaptarse al contexto de una sociedad.

Es suficientemente conocida la importancia que mantiene en el medio rural, tanto como fuente económica, como identidad social. Algunas investigaciones, especialmente británicas, ponen de manifiesto, la relación entre las representaciones sociales relativas al género y la familia y la propia imagen de la ruralidad. (Sampedro, 2000)

En esta dimensión: Significado atribuido a Vida Familiar se definieron dos subtemas, los cuales permitieron conocer cómo las familias rurales de Pinto, significan esta dimensión, y elaboran posibles respuestas, a nuestro objetivo de investigación. Los subtemas que se analizan son los siguientes: familia de origen /familia actual y espacios para compartir.

- **Familia de Origen y Familia Actual**

Según expone Claude Lévi-Strauss (1956), la familia tiene su origen en el establecimiento de una alianza entre dos o más grupos de descendencia a través del enlace matrimonial entre dos de sus miembros. La familia está constituida por los parientes, es decir, aquellas personas que por cuestiones de consanguinidad, afinidad, adopción u otras razones diversas, hayan sido acogidas como miembros de esa colectividad.

Por familia de origen entendemos la que está integrada por el padre y la madre, o por uno de ellos y sus descendientes, ascendientes y colaterales hasta el cuarto grado de consanguinidad.

Las familias de origen de nuestros(as) entrevistados(as) estaban marcadas por familias extensas, compuestas por padres, hermanos, abuelos, tíos y primos. Aunque no vivieran en la misma casa, si lo hacían en el mismo sitio; se criaron con grupos familiares numerosos, donde los primos pasan a conformar pares de referencia y amigos de juegos.

“Yo me crié con mis papás en el campo hasta más o menos como los doce años, ahí vivía también mis abuelos y unos primos, lo pasábamos muy bien, jugábamos, íbamos al río y hartas cosas buenas, tengo hartos buenos recuerdos”

(Juana, 21 años)

“Recuerdo, en realidad más que nada, los juegos, cuando jugábamos a la pelota, con mis primos, mis hermanos”

(Marco, 34 años)

“Los juegos en el campo con mis primos, éramos muchos, y nos juntábamos siempre a jugar. Vivíamos en el mismo sitio, de mi abuelo, todos”

(Mercedes, 50 años)

Este modelo fue predominante hasta principios del siglo XX, en el que convivían más de tres generaciones, que ha servido como referencia para describir la familia tradicional. Sin embargo, estos hogares cayeron 10 puntos, mientras que aumentaron a 1.850.000 los hogares monoparentales y unipersonales. (CASEN, 2012). La familia tipo de hace 20 años, compuesta por los padres e hijos, ya no es mayoritaria. Al contrario, el hogar se achica y envejece: En casi la mitad de los hogares no hay al menos un menor de 18 años.

Cabe considerar, que la familia extensa tenía múltiples ventajas para la socialización de los hijos, la casa era el principio de organización social, la mujer ocupaba un lugar preponderante dentro de este núcleo, como mamá y esposa, y en algunas ocasiones, como mano de obra en el trabajo agrario.

En la presente investigación, se encontró que las familias de origen de los entrevistados(as), siempre han vivido en el campo, en la misma localidad, valorando el paisaje, la tranquilidad y el espacio. Además, han adoptado estrategias que vienen a constituir respuestas no programadas al desafío de supervivencia. Asimismo, otra condicionante contribuye a explicar la posibilidad de cambios; los servicios y las industrias, se están acercando a los sectores rurales, tanto por razones de avance tecnológico como por razones económicas de localización.

Mayoritariamente, las parejas se formaron con vecinos o compañeros de escuela, difiriendo de las culturas juveniles actuales, particularmente vinculados al "carrete", a la universidad, trabajo e inclusive a internet (Cristian Matus, 2002).

“Mis papás, ¿qué recuerdos tengo yo que hayan contado?.. que en el campo, porque yo soy de San Fabián de Alico, tengo entendido que el romance fue así, que mi mamá eran las niñas bonitas que bajaban de más arriba al pueblo, y tengo entendido que mi papá le clavo los ojos a mi mamá”

(Nancy, 45 años)

“Ellos vivían en el campo, y en realidad ellos se conocieron en una fiesta”

(Marco, 34 años)

Ahora bien, podemos encontrar algunas transformaciones de la familia actual, en relación a la de origen, especialmente por el número de hijos. Podemos mencionar que durante la segunda mitad del siglo XX Chile alcanzó bajos niveles de fecundidad asociados a también baja mortalidad. Desde 1955 hasta 1962, la fecundidad de las chilenas era un poco superior a 5 hijos por mujer, alcanzando en el año 2008 una cifra menor a dos. (INE, 2008).

En Chile, la masificación del uso de anticonceptivos orales e intra-uterinos de finales de los '60s, provista ampliamente a través de los servicios de salud del estado, hizo realidad que la mujer pudiera optar con éxito a limitar su familia. Esta fue una innovación sin precedentes, por cuanto esta política de estado permitió a las mujeres construir proyectos culturales propios, a través de su incorporación al mundo laboral y del desarrollo de áreas de intereses distintos al ámbito familiar, más ajustados a su crecimiento personal. (INE, 2002 - 2012).

Esta disminución en el número de hijos, les permite tener mayor autonomía en su desarrollo personal, insertándose en el mundo laboral:

“Mi familia es super rica, yo tengo hijos ya grandes, bueno yo he logrado salir adelante, con un hijo de 21 años, paso a 4° de Ingeniería Comercial y el chico salió de 4° año medio”

(Nelly, 49 años)

“Porque me dieron la posibilidad de estudiar inspectoría, con probabilidades de pega, entonces yo tomé el curso, que duró dos años, en el instituto Albert Einstein, que es un instituto muy bonito, que no sé si es reconocido o no, y estudié y me salió carísimo, y después vine donde el alcalde y él me dijo ahí está tu pega. Ya han pasado cinco años de eso”

(Wendy, 34 años)

La familia rural moderna ha variado, con respecto a su forma más tradicional, en cuanto a funciones, composición, ciclo de vida y rol de los padres. Dentro de los ámbitos en que se modificó, se encuentra el estado civil de las personas que habitan esta localidad, respecto a lo cual existe una clara tendencia a la disminución de los matrimonios, las separaciones conyugales y el aumento de las familias monoparentales. En el año 2011 se registraron 64.768 matrimonios en Chile. Desde 1993 los matrimonios celebrados en nuestro país venían disminuyendo, cuando se registraron 92.821 hasta el año 2008, en el cual hubo un total de 56.112 uniones legales, cifra que prácticamente no tuvo variación respecto de los matrimonios celebrados en 2009 (56.127). En 2010 aumentaron a 60.362. (INE, 2011)

“Actualmente yo soy casada, viuda, entonces yo vivo sola con mis dos hijos”

(Nelly, 49 años)

“Se puede repetir una vez, pero la segunda no se repite. Yo soy papá y mamá, entonces tengo que ser más estricta, igual cedo, me hago la loca, entendiendo algunas cosas, que sean menores, pero lo que tenga que ver con responsabilidad estudiantil, no negocio. Tú puedes, pero debes, tú puedes hacer tal cosa, pero debes estudiar. Por eso negociar”

(Nancy, 45 años)

En los años 1970 el prototipo familiar evolucionó en parte hacia unas estructuras modificadas que englobaban a las familias monoparentales, familias del padre o madre casado en segundas nupcias y familias sin hijos. En el pasado, estas aparecían como consecuencia del fallecimiento de uno de los padres; actualmente, la mayor parte de las familias monoparentales son consecuencia de un divorcio, aunque muchas están formadas por mujeres solteras con hijos. En 1991 uno de cada cuatro hijos vivía sólo con uno de los padres, por lo general, la madre. (Instituto de Política Familiar, 2006)

Otras funciones que antes desempeñaba la familia rural, tales como el trabajo, la educación, la formación religiosa, las actividades de recreo y la socialización de los hijos, en la familia occidental moderna son realizadas, en gran parte, por instituciones especializadas. El trabajo se realiza normalmente fuera del grupo familiar y sus miembros suelen trabajar en ocupaciones diferentes lejos del hogar. La educación, por lo general, la proporcionan el Estado o grupos privados. Estas características antes mencionadas, se acercan también a la realidad rural.

“Tranquila, mi marido trabaja manejando camiones, así que yo me encargo de los niños”

(Mercedes, 50 años)

“Igual tranquila, alegre, trabajadora. Bueno mi hermana esta mas acá, yo trabajo afuera, en el norte. Trabajo en la minería constructivamente digamos”.

(Elías, 42 años)

“Yo encuentro que es una familia que se mantiene dentro de las mismas estrategias de vida que yo tuve. En mi casa se me respeta, se me valora, se me considera. Yo tengo hijos en la universidad. La hija sabe si yo le digo que no, es no. Y por ultimo si es mucha la necesidad, se negocia”

(Nancy, 45 años)

Por otra parte, establecen una comparación respecto a las relaciones de antes y ahora, aquí destaca el paso desde una relación asimétrica entre padres e hijos a relaciones más bien igualitarias en el presente.

Valdés (2007), señala que una de las características de la sociedad patriarcal era la asimetría en las relaciones que existía entre el padre y lo hijos; en donde existía una condición de subordinación.

Hoy para las familias rurales entrevistadas, existe una relación parental distinta, ya no basada en una relación de miedo y respeto a la autoridad del padre, sino más bien a una relación de confianza y cercanía.

“Uu no sé, la familia que tengo con el gordo, bueno, uno trata, porque venimos de diferentes familias. Uno trata de darle una familia diferente a la que nos criamos nosotros, a nuestras hijas. Pero tratar de escucharnos, aunque estemos enojados y gritándonos, tratar de escucharse y comprenderse, porque no sacas nada con escucharse y no comprender lo que el otro te esta diciendo”

(María, 45 años)

“Yo siempre he dicho mi familia, hijos cerca de mí, y yo cerca de ellos. Por eso te digo yo he negociado, espero no tener la actitud que había antes, ser impositivo. Entender la situación del otro, no truncarle la dirección, veamos cómo”

(Nancy, 45 años)

Se puede observar, que la modernización ha impactado fuertemente en la relación con los hijos, viéndose influenciado por componentes de ésta, tales como el acceso a los medios de comunicación, el mayor acceso a servicios, la individuación de las personas, con identidades cada vez más personales, el mayor nivel de escolarización, la búsqueda de referentes similares a los urbanos, etc. (Castells, 2005; Giddens, 2000; Fawaz, 2010)

Sin embargo, su ideal de familia, sigue basado, en la unión, la cercanía, el respeto entre padres e hijos. Reconocida como la base o célula originaria de la vida en sociedad, la familia es quien sustenta la vida y crecimiento de toda persona. Aquí se va configurando el sentido natural de la unidad entre hombre y mujer, con un proyecto común y desafíos compartidos.

- **Espacios para compartir**

Las actividades en familia son indispensables y muy importantes para lograr un acercamiento, unión y comunicación entre sus miembros. Realizarlas es indispensable, para lograr el acercamiento entre sus integrantes. La unión y tolerancia de ideas, la comunicación entre padres e hijos, y la participación en espacios comunes ayudan a cumplir este objetivo.

Actualmente no es fácil ver la integración de los hijos con sus padres, ya que muchos aspectos la limitan. El tiempo, las horas de oficina, el colegio, los viajes laborales, entre otros, son culpables del alejamiento entre ellos.

Los entrevistados coinciden que el momento de las comidas es ideal para la conversación, para comentar las novedades del día, y por supuesto, aprovechar los fines de semana, para conocer el estado de los otros familiares.

El aire libre resulta uno de los aliados perfectos para hacer volar la imaginación y pasar un momento inolvidable. El contacto es permanente y continuo con la naturaleza, valorando el paisaje y la tranquilidad que tienen en su localidad.

“En mi casa generalmente, yo invito a mi papá, mi mamá, mi hija, porque a veces se queda donde sus abuelos, y almorzamos juntos, después vamos a dar una vuelta al río, porque ahora tenemos un terrenito hacia el río, y vamos y paseamos”

(Yanet, 48 años)

“Siempre nos juntamos en la casa.....para el almuerzo o los fines de semanas vamos al campo para estar con la familia que está allá”

(Juana, 21 años)

“Los fines de semana nos reunimos como familia, llega mi hija de Concepción, ahí nos reunimos en casa, conversamos, peleamos también. Porque nosotros estamos de acuerdo en todo, en conflicto”.

(María, 45 años)

Respecto a las relaciones con otras personas o redes, éstas son más reticentes, siendo totalmente contradictoria con lo señalado anteriormente, en donde se demuestra alegría en su relación con el entorno más íntimo y cercano.

Las amistades por ejemplo, son vistas como señal de problemas. Teniendo una percepción más bien negativas de este tipo de relación.

“No, no, no tenemos amigos, y los vecinos es hola y chao, para cahuín, mejor en casa”

(Mercedes, 50 años)

“Muy poco, mis amigos están en San Fabián, así que trato de saludarlo, pero así hola y chao”.

(Nancy, 45 años)

Al analizar el discurso presentado por los(as) entrevistados(as), principalmente mujeres, podemos concluir que existe una tendencia a la justificación para no relacionarse con otras personas, de una manera más íntima. Puesto que si bien son capaces de mantener relaciones de tipo instrumental, con el objeto de mejorar sus condiciones de vida, por ejemplo con amistades, surge el discurso de la negatividad, para relacionarse más íntimamente con los vecinos o cercanos, con los cuales no tenga relación de parentesco.

“Poco, como trabajo en el norte, me dedico a mi familia”.

(Elías, 42 años)

“Vecinos poco, y a los amigos, mm, mis amigas vienen cuando tienen tiempo...pocas veces. A mi familia vamos cada quince días o una vez al mes, depende, es que el fin de semana se hace cortito”.

(Nelly, 49 años)

Según su relato, plantean que el tiempo libre, después de sus jornadas laborales y domésticas, prefieren invertirlo con sus hijos, su familia más cercana; lejos de las habladurías de los vecinos; reconociendo que son una generación que desconfía del otro, muy lejos de lo vivido por sus padres y abuelos.

Los seres humanos en numerosos aspectos, en todos los frentes, alrededor del mundo, tienen un mismo desafío: vivir juntos en unidad, armonía y paz. La vida en comunidad no es una idea nueva para la humanidad. A través de nuestra historia en muchas culturas, religiones, creencias y caminos espirituales, algunos individuos escogieron vivir algún tipo de vida de comunidad como respuesta, entre otras cosas, a la necesidad de desarrollar la relación. Ésta se genera en lo cotidiano, permitiendo una disposición a establecer relaciones de reciprocidad y cooperación, que contribuye en buena medida al bienestar tanto por lo que se intercambia como por lo que se consigue.

La modernidad también influye sobre estos aspectos, ya que si bien siempre ha existido la forma comunitaria de vivir, antes se hacía imprescindible porque compartían la fuente laboral, o servicios. Hoy en día, el trabajo, el domicilio y la familia se separan; divergiendo de la misma forma, la relación con los vecinos.

Los entrevistados mantienen relaciones cordiales y en algunos casos instrumentales, pero lo más íntimo, está estrechamente ligado con lo familiar. Ratificando que es el círculo más importante, donde se considera el intercambio de afectos, valores y se otorga mutua protección. De ahí que se reconozca a la familia como el centro primario de socialización.

4.2. Significado atribuido a Ruralidad

Definir lo rural en el siglo XXI es una tarea difícil. Lo que se considera rural es diferente según los países, regiones, localidades e incluso a escala individual. En este contexto, cada persona tiende a interpretar lo rural en función de ideas preconcebidas a partir de su lugar de origen o de lo que ha visto, leído o incluso imaginado.

En esta dimensión, Significado atribuido a Ruralidad, se definieron dos subtemas, los que son analizados para conocer las representaciones que tienen los entrevistados, sobre estas áreas de interés: Valoración de la ruralidad y Trabajo.

- **Valoración de la Ruralidad**

A finales de los ochenta muchos geógrafos/as abandonan el concepto de 'rural' como categoría de análisis y optan por el concepto de *ruralidad* como construcción social; es decir, la forma por la cual las personas se otorgan y otorgan a un lugar, objeto o idea una identidad atribuyéndole unas características sociales, culturales, estéticas e ideológicas particulares (Woods, 2005).

Según Froehlich (2000), los reclamos de reencuentro con la naturaleza, la armonía con el entorno, la calidad de vida y el respeto con el medio ambiente, se presentan como las nuevas presentaciones de lo rural, que además evidencian la crisis de la idea de progreso continuo y sin límites, protagonista de la industrialización.

En la investigación, las representaciones de los entrevistados, concuerdan con estas definiciones, dando a la ruralidad, un halito de tranquilidad, paz, encuentro con el entorno, alejado de lo arcaico que se presentaba en años anteriores.

“Para mi es el lugar ideal para criar hijos, es un lugar tranquilo. Un lugar donde puedes tener la puerta de tu antejardín abierta, tienes aire puro, la gente te conoce, tu conoces a la gente. Puedes que no sepas de que familia es, pero las caras, no son tantas caras”

(Maria, 45 años)

“Tranquilidad, más que nada, a pesar que yo vivo en rural ahora, yo tengo luz y tengo agua, eso que no tenía cuando vivíamos más rural, pero tranquilidad mas que nada”

(Yanet, 48 años)

El medio rural está asociado con agricultura, tranquilidad y espacio, el "idilio rural"(según Cloke y M. 1994), mientras que la ciudad está asociada con anonimato, eficiencia, industria y una vida con mucha precipitación. "Lo rural" está definido como una representación social de la realidad.

"No sé, a mí me gusta la ciudad, pero no me gusta el ruido que tiene, el smog que tiene Chillán, la gente más que nada. Porque como yo soy de campo, aquí es hola, hola; allá están todos apurados, todo rápido. Aquí me mandan pa´ la plaza a hablar"

(Wendy, 34 años)

Aunque la representación de urbano es negativa, reconocen lo instrumental de la ciudad. El vínculo rural-urbano se refiere en general a las relaciones sociales, económicas y ambientales que se dan entre ambas áreas; donde también plantean flujo de ideas, información e innovación

"Que cada día uno ha ido teniendo más posibilidades, por ejemplo hay bancos. Acá no hay. Igual a mí me gustan las artesanías y aquí tampoco hay, en ocasiones solamente. Allá hay en todas la épocas del año. Lo que me gusta de la ciudad también es que hay más variedades, a lo mejor en otras ciudades hay más, pero Chillán es lo que tengo más cerca"

(Yanet, 48 años)

Su sentido de pertenencia al sector rural, hace percibir de manera negativa la vida en la ciudad, mostrándose totalmente reticente a emigrar a algún centro urbano. Esto, a pesar que la mayoría de sus hijos han emigrado a lugares tales como Chillán, Concepción y Santiago, para tener acceso a educación y trabajo con mejores remuneraciones.

Garretón (2003), señala que “la identidad es la expresión cultural de la pertenencia a un espacio por parte de personas, individuos y colectividades. Esto implica la forma en que se percibe a sí mismos y a los otros, lo que a su vez tiene que ver con la manera en que se relacionan entre ellos, con otros y con las instituciones”.

“No, no, no, bueno, yo de los 17 años que trabajo en educación, y siempre he salido a colonias escolares, he salido siempre lejos con los niños, cuando yo trabajaba en colegio de monjas, fui a una gira en Chiloé, y de repente de la noche a la mañana estaba en Chiloé y me dio una cuestión, que quería estar en una hora en mi casa, y de ahí que no salgo. Aquí la gente me invita a salir a algún lado, y no, no me gusta la vida en la ciudad”

(Nelly, 49 años)

“No, yo al menos no. Mi hija mayor soñaba con salir de aquí. Ahora que vive sola en una ciudad más grande que Chillán, me dice que es bonito vivir aquí. No se donde va a quedar”

(Nancy, 45 años)

Respecto a la vida en el sector rural, existe un sentimiento de seguridad con el vivir en el campo, tal vez los mismo medios de comunicación, hacen ver la cantidad de situación que suceden en la urbe, creando una representación de ciudad con crímenes, asaltos, violencia, drogas y muchas otras características negativas que son recalçadas en los medios de comunicación.

“La delincuencia, robos, asaltos, también la vorágine natural de las ciudades. Aquí en Chillán está más controlada, pero Santiago, Concepción no es lo mismo. Yo creo que la gente que se viene para acá, o se queda aquí, le gusta la tranquilidad obviamente”

(Elías, 42 años)

Habitar en el ojo de la ciudad parece ser una idea bastante tentadora, son muchas las personas que prefieren este estilo de vida. Sin embargo, ante las desventajas que presentaría el centro urbano, como el constante bullicio de los automóviles, la acelerada vida, la contaminación ambiental y la negación del medio ambiente; una gran cantidad de personas, opta por la tranquilidad de localidades más pequeñas. Lejos, la serenidad y el bienestar que implican los pueblos, es más que una necesidad, un lujo.

Si algunas de las ventajas que ofrece el vivir en la ciudad es la concentración de los principales servicios que necesitamos, es decir, el desplazamiento hacia determinados establecimientos se hace cada vez más corto si habitamos en un espacio que lo tiene todo, cine, supermercado, tiendas por departamentos, restaurantes, entre otras cosas; la modernidad, poco a poco, está llegando a los lugares más dispersos, así como antes tenían postas, ahora tienen consultorios, esperan que los principales servicios, de a poco, lleguen a su lugar de origen.

La globalización trajo consigo distintos cambios en la vida de la sociedad rural, la cual ya no se observa como la sociedad tosca y atrasada, si no que han tenido el mismo acceso que la sociedad urbana a los medios tecnológicos, siendo la diferencia solo en su tardanza la llegada (Fawaz y Olave, 2010); (Canales 2001).

Los diferentes aspectos valorizados por los nuevos actores sociales, generan el consumo de lugares a la vez que construyen su atractivo, actuando, a su vez, como desencadenantes de la localización de nuevos emprendimientos residenciales y turísticos. Las prácticas y representaciones de los actores sociales urbanos desempeñan un papel relevante en la construcción de lugares e identidades en estos ámbitos rurales. La coexistencia de todos estos usos de la tierra configura un territorio rural diferente al definido tradicionalmente por oposición a la ciudad, que es escenario de múltiples actividades y objeto de nuevas representaciones de corte ambiental y cultural.

En ese contexto, hay una revalorización de lo rural, que, como hemos expuesto anteriormente, va adquiriendo nuevas funciones económicas y sociales, mas vinculadas al equilibrio territorial, a las producciones de calidad, a la conservación medioambiental, a los valores paisajísticos y a los espacios de ocio.

- **Trabajo**

Respecto a la representación social que tienen al trabajo, lo visualizan como un proceso normal de la vida, sobre todo para sustentarse, o en el caso de los que estudiaron, el paso natural, para ejercer lo que con tanto esfuerzo consiguieron. Reconocen en los cambios de ingresar al mundo laboral, la independencia económica, como el agrado de disponer y distribuir los recursos, y la realización personal, al poseer temas que no sean la casa y los niños, específicamente en aquellos que desempeñan funciones remuneradas fuera del hogar.

“Porque si no se trabaja, no se vive, porque igual yo encuentro que una persona que esté en la casa no es útil”

(Nelly, 49 años)

“Es que el hecho de trabajar a una no la hace tan ignorante, o por lo general, siempre creo que la gente que está en la casa, matrimonios jóvenes, mujeres, la hace ser más bruta. Uno tiene que desarrollarse como persona y crecer, porque el hecho de estar en la casa no crece, todo lo contrario.

(Wendy, 34 años)

La incorporación de la mujer al trabajo es reciente: en este punto, la mayor parte de los miembros de las familias reconocen este gran cambio que ha traído consigo los procesos de modernización en las zonas rurales. Lo valoran principalmente, como la posibilidad de mejorar el ingreso familiar y contar con más recursos para los hijos.

En este sentido se ha producido algo que antes era impensado en el campo, que las mujeres compartieran el sustento económico para el grupo familiar. Las lecturas sobre lo que significa que la mujer trabaje en las labores del campo y fuera de la casa, están dadas más bien en que este cambio favorece a la familia por los ingresos.

Las mujeres de las familias entrevistadas, valoran por su parte, que el trabajo les permite contar con dinero propio, siempre en todo caso, considerando sus gastos y el de sus hijos.

Aunque no reconocen su incorporación al mundo laboral como un problema, las otras categorías de análisis, dan cuenta que esta situación, ha aumentado la carga de tareas que debe enfrentar la mujer, pues las labores de casa no las ha traspasado a otro miembro de la familia. Así también, todas las actividades de crianza de los hijos, continúan a su cargo de forma principal, con la diferencia en lo rural, de que la mujer cuenta con una red familiar más amplia que permite “turnar” el cuidado de los niños.

Las actividades están alejadas de la agricultura, y si estas se realizan, son solo como fuente de consumo personal, y no comercial. Sus ofertas laborales, están en empresas de servicios, que les permitan mejorar sus condiciones de vida, y poder obtener estabilidad y mejoras económicas.

“No, porque yo tengo que valorar todo lo que mi madre hizo para educarnos. Ella no se esforzó para que lavara platos y ollas como ella lo hizo. Porque no tenía la posibilidad que teníamos nosotros, y las cosas era que teníamos que revertir, y responder al esfuerzo y sacrificio de ella”

(Nancy, 45 años)

“Porque me dieron la posibilidad de estudiar inspectoría, con probabilidades de pega, entonces yo tome el curso, que duro dos años, en el instituto Albert Einstein, que es un instituto muy bonito, que no sé si es reconocido o no, y estude y me salió carísimo, y después vine donde el alcalde y él me dijo ahí esta tu pega. Ya han pasado cinco años de eso. Económicamente me ha cambiado, porque tengo para vivir sola,

para decir aquí están mis cosas, lo que necesito lo compro, y lo que no, me encalillo, pero lo pago igual. O sea, mi independencia más que nada”.

(Wendy, 34 años)

“En realidad siempre he trabajado, desde que estaba en 8° básico más o menos, estudiaba mediodía, y trabajaba mediodía. Lo hacía con una compañera, eramos niñas de huerto, plantábamos tomates, algo así; para poder ayudarme a mi. Para no llevar la carga a mis papás, porque en esos años no habían buenos sueldos”.

(Yanet, 48 años)

Esto concuerda con lo planteado por Abramo (2002) quien afirma que los ingresos laborales de las mujeres contribuyen significativamente a la superación de la pobreza de un número importante de hogares en América Latina. En la medida que la pobreza se define a partir del ingreso familiar per cápita, el aumento del número de perceptores en el hogar permite incrementar el ingreso familiar. Así, la mayor tasa de participación femenina ha sido un importante factor en la disminución de la pobreza.

4.3 Significado atribuido a las Relaciones de Género

El enfoque de género considera las diferentes oportunidades que tienen los hombres y las mujeres, las interrelaciones existentes entre ellos y los distintos papeles que socialmente se les asignan.

Los científicos sociales y los especialistas del desarrollo utilizan dos términos distintos para referirse a las diferencias biológicas y a aquellas construidas socialmente, éstos son *sexo* y *género*, respectivamente.

En relación al género, se definieron tres subtemas, los cuales buscan conocer las representaciones que tienen sobre hombres y mujeres, la distribución de los roles en el ámbito de la vida privada y la división del trabajo. Éstos son las siguientes:

1. Construcción de género.
2. Relaciones de poder, la cual muestra la persona sobre la que recae la responsabilidad de tomar decisiones en tono a la familia.
3. La división sexual del trabajo, se refiere a asignación de tareas de acuerdo al género de cada uno.

- **Construcción de Género**

Las diferencias en materia de género se construyen socialmente y se inculcan sobre la base de la percepción que tienen las distintas sociedades acerca de la diversidad física, los presupuestos de gustos, preferencias y capacidades entre mujeres y hombres. (Naciones Unidas, 1995)

Las representaciones para nuestros entrevistados de lo que significa ser hombre, están fuertemente asociados al rol tradicional, aquel ente proveedor, responsable económica y moralmente del grupo familiar, aunque la mujer trabaje, la mayor preponderancia está en la aceptación del discurso hegemónico, de que es responsabilidad del hombre.

“Yo creo que el mayor compromiso, yo creo que un hombre si o si tiene que salir adelante, porque a futuro cuando son niños, ya se vive de niñez, pero cuando son adultos, tienen que trabajar si o si para vivir, y llevar adelante una familia, tienen que formar familia. En cambio una mujer tiene dos opciones, se queda en la casa o trabaja, pero al casarse el hombre tiene que llevar las riendas del hogar”

(Nelly, 49 años)

“El que trabaja en la casa...y se tiene que hacer cargo de las cosas de la familia....es como la persona fuerte...eso podría ser”

(Juana ,21 años)

En el polo opuesto, tenemos la imagen de la mujer responsable de la crianza de los hijos, y la encargada de las labores domésticas, con un rol protector, que aunque se desempeñe laboral y remuneradamente fuera del hogar, esta es una tarea accesoria, porque la principal, esta dentro de la casa.

Al respecto Arriagada (2005) comenta que la inserción de la mujer al espacio público, trajo consecuencias y repercusiones en el espacio privado, puesto que debió seguir haciéndose cargo de él, pero esta vez cumpliendo una doble labor. Ejemplo de lo anterior, es la experiencia de las entrevistadas:

“Igual responsabilidad, la primera responsabilidad de ser mamá, quizás por un tema más afectivo. Igual es para ambas partes, pero la mujer tiene un rol más marcado”
(Elías, 42 años)

“La que cuida a los hijos, hace las cosas, la más débil, no por fuerza, si no por ser mujer, no podemos hacer de todo. A mí me gusta, aunque habría querido trabajar, no se pudo no más, mi marido es bueno, pero no quiere que trabaje nunca”
(Mercedes ,50 años)

La mujer se enfrenta a varias desventajas en el mercado de trabajo. Además de afrontar los prejuicios de género prevaletentes, tiene que conciliar su papel de ama de casa con su rol de agente económico productivo. Aunque hay hombres que hacen tareas del hogar, el gran peso de las labores domésticas se lo siguen llevando las mujeres, pues a ellas se las sigue sindicando como las principales responsables de estas actividades. De hecho, cuando el varón adulto de la familia realiza actividades domésticas se suele decir que “ colabora ”, dando a entender que lo que él hace lo hace como una ayuda hacia su pareja, no como parte de su propia responsabilidad en tanto integrante adulto del hogar. En nuestro país, debemos reconocer que es evidente pero no es completamente rígida: hay hombres que sí realizan un buen número de labores domésticas y hay muchas mujeres que participan en el ámbito del trabajo público (en empresas, en política, etc.).

“ Aparte del trabajo, deberían de cooperar un poco. Porque yo siempre he dicho que una de las peleas con mi marido es esa, o sea, los dos trabajamos, los dos deberíamos cooperar en la casa. Yo no te digo que me haga todas las cosas”

(Yanet, 48 años)

La vida de hombres y mujeres esta fuertemente definida de acuerdo a creencias y asunciones sobre qué significa ser hombre o mujer en el medio rural, y el rol de la mujer (todavía) lleva una carga implícita de qué expectativas tiene sobre ella la familia y la comunidad.

La diferencia entre ambos, radica principalmente con la forma de pensar práctica del sexo masculino, y la diferencia económica en sus remuneraciones.

“Bueno el hombre es más machista, la mujer somos más llorona, somos más débil. Hay algo que no me gusta, que las mujeres ganamos menos que los hombres y hacemos la misma pega. Por ejemplo aquí hay un profesor, que es inspector igual que yo, el gana \$500.000 - \$600.000, claro que el lleva 40 años, yo llevo 18, pero el hombre siempre gana más, siempre más el hombre, esa parte no me gusta”

(Nelly, 49 años)

Los cambios que se producen a partir de la aplicación del modelo neoliberal afectarán las formas de vida rurales, fundamentalmente imprimiendo una serie de consecuencias en términos de las relaciones sociales de género.

- **Relaciones de poder**

La toma de decisiones, se encuentran basadas en relaciones de coparentalidad, en donde las mujeres han abiertos espacios a los hombres para que participen de esta vida familiar.

Concordando esto con lo analizado por Elósegui, (2002) quien afirma que maternidad y paternidad van de la mano en el ámbito privado, como así también la cooperación creativa de las mujeres y los hombres en el mercado laboral, productivo y en lo político.

En los casos en que la incursión de la mujer al mercado de trabajo es aceptada, le ha permitido alcanzar un nuevo rol social al interior del hogar, mismo que ya no se restringe a la realización de las labores domésticas y cuidado de la familia, sino que también empieza a tener una mayor presencia en la toma de decisiones con respecto a la administración de los recursos económicos y la educación escolar de los hijos e hijas, entre otros aspectos.

De igual manera, los hombres, están aceptando esta nueva situación que a su vez les cambia los roles tradicionales al ocuparse de actividades que antes eran exclusivas de las mujeres, como la atención de los hijos y la realización de algunas labores domésticas (Lugo Tavera, 2005: 70).

Esto ha permitido compartir las tareas reproductivas en el hogar, no teniendo que asumir solo la mujer las decisiones en torno a los hijos, sino más bien se llegan a acuerdo basados en el dialogo, el respeto y la comprensión.

“Las decisiones grandes las conversamos. Si no es llegar y correr con colores propios”

(Marco, 34 años)

“En realidad es algo mutuo, se conversa”

(Yanet, 48 años)

Decisiones importantes se comparten entre la pareja: tanto los hombres, como las mujeres entrevistadas de las familias, señalaron que hoy las decisiones que afectan a la familia son tomadas en conjunto.

Las madres entrevistadas indicaron que decisiones importantes a tomar, vale decir inversiones, compras que implican gastos mayores, tipo de colegio para los hijos, entre los nombrados en las entrevistas, se discuten en la pareja y a veces con otros miembros de la familia.

Esto marca para ellos una diferencia sustancial con la experiencia de sus padres (abuelos), donde las decisiones siempre fueron tomadas por el hombre y la mujer sólo administraba decisiones cotidianas del hogar.

- ***División Sexual del Trabajo***

La división sexual del trabajo es el mandato social de realizar ciertas labores por ser de un determinado sexo . Por ejemplo: en nuestra cultura hay actividades que tradicionalmente han sido ligadas a las mujeres, lo que se ha denominado trabajo reproductivo, que es el espacio de producción de seres humanos, de cuidados y de bienestar físico y psicológico de los miembros del hogar (hacer las compras, cocinar, lavar la loza, lavar la ropa, planchar, cuidar a familiares enfermos/as, etc.)

Aun cuando este tipo de indagación sigue despertando cierto grado de escepticismo, uno de los aspectos de la división intrafamiliar del trabajo que ha motivado la reflexión en la última década es el tipo de participación que tienen los varones en las actividades domésticas y el cuidado de los hijos e hijas.

Hemos visto que los datos recolectados dejan clara la sobrecarga global de trabajo que tienen las mujeres cuando se contabilizan las actividades domésticas y las extra domésticas; sin embargo, también permiten indicar que la contribución masculina al ámbito doméstico es perceptible en ciertos tipos de actividades (cuidado y reparación de la vivienda y del automóvil cuando este existe, servicios de apoyo al hogar y cuidado de los hijos e hijas). Ha llamado especialmente la atención lo que ocurre con el cuidado de los pequeños; puesto que ha sido muy amplia la integración femenina en el mercado de trabajo experimentada en los últimos lustros, en comparación con la escasa participación masculina en la esfera doméstica.

En el caso de la mujer, el trabajo y la familia siempre están vinculados entre sí y gran parte de sus labores no son retribuidas monetariamente, aún cuando sean tareas productivas. Por su parte, el hombre suele desempeñar un papel marginal en las labores domésticas, ya que en teoría es a él a quién le corresponde realizar el trabajo retribuido fuera del hogar. (Naciones Unidas, 1995)

Respecto a ejecución de tareas domésticas en el hogar de nuestros entrevistados, cabe señalar que existen dos tipos de relaciones.

La primera basada en la cooperación entre hombre y mujer en la cual si bien estas no son totalmente equitativas, si se observa una mayor participación del hombre en ellas y una mayor exigencia de esta cooperación por parte de la mujer.

“Una señora que me ayuda. Pero por ejemplo el fin de semana entre los dos, tiene que ser compartido”

(María, 45 años)

“Mi madre y mi padre cuando mi madre no puede o tiene algo que hacer”

(Marco , 23 años)

En segundo lugar están quienes aún distribuyen las tareas de acuerdo al sexo, según los patrones de la sociedad patriarcal o tradicional.

“Mi marido, bueno igual tiene una huertecita, ahí se dedica con el mismo pasto a regar, después que llega de su trabajo. No sabe cocinar, porque siempre vivió con su madre, hasta los 40 años, entonces todo servido siempre. Y me ha acostado esa parte, pero me ha costado hartó”

(Yanet 48 años)

“Me gustan algunas reparaciones, no de la cocina”

(Eliás, 42 años)

Aquí podemos observar una clara sociedad híbrida, según lo planteado por Canclini, puesto que aun conviven dos tipo de patrones, los de la sociedad tradicional, en donde se dividen las tareas según el sexo, siendo la mujer la encargada de ejecutar las tareas reproductivas en la intimidad de su hogar, y siendo el hombre el encargado de las tareas más bien productivas o de proveedor. (Canclini, 2001; Valdés, 2007; Fawaz y Silva, 2005)

El proceso de hibridación es el periodo que las culturas atraviesan durante su transición de lo tradicional a la modernidad. En Culturas híbridas, García Canclini (2001), describe las relaciones entre una modernización socioeconómica incompleta, la modernidad que ésta ha producido y las tradiciones que ha tratado de superar. Mientras que la idea ortodoxa de la modernidad implica la desaparición de tradiciones premodernas, en América Latina tales tradiciones persisten a pesar de décadas de modernización. Al contrario de los pronósticos de las grandes narrativas de desarrollo y de progreso, los efectos modernizadores de la urbanización y de los medios masivos de comunicación no han eliminado las formas culturales tradicionales, sean éstas cultas o populares.

La modernización disminuye el papel de lo culto y lo popular tradicionales en el conjunto del mercado simbólico, pero no los suprime. Por lo tanto, en el medio rural, si bien los hombres cooperan en las labores domésticas, esta responsabilidad sigue siendo principalmente de la mujer.

Esto reforzado además, con las afirmaciones de Olavarría (2001), quien plantea esta necesidad del hombre de integrarse al hogar, y dejar de llevar la carga social de ser el único proveedor del hogar.

En conclusión, los roles de género, son más bien del tipo híbrido, puesto que en la sociedad actual aun conviven patrones de tipo tradicional y moderno.

CAPITULO V:
CONCLUSIONES

Uno de los ámbitos humanos donde se representan o reflejan de manera importante todos los cambios es en la familia, dada su alta vinculación con la economía, la política, la cultura. En relación con la política, es la gran intermediaria entre los individuos y el estado, así como ante otras organizaciones; también en la educación, en cuanto a los procesos de participación ciudadana y los valores y ejercicio de la democracia. En torno a la cultura, es la familia la que principalmente genera y transmite valores, tradiciones, manifestaciones culturales, a través del reconocido proceso de socialización. Si bien hoy la familia, sigue cumpliendo con estas funciones y tareas, los cambios de la sociedad le han demandado “ajustes” importantes y que por cierto todavía están en evolución.

Dentro de todos estos cambios los que más se desconocen se encuentran en el ámbito de las familias rurales. Como nos indica Arriagada (1995), “diversos mitos y estereotipos recorren los estudios relativos a las familias rurales en relación directa con la ausencia de información empírica disponible para la mayoría de los países” (p. 213)

Respecto a la vida familiar, existe dentro de los principales cambios los tipos de familia que conforman los hogares de la localidad. Por una parte, existe una tendencia al aumento de familias monoparentales con jefatura femenina o reconstituidas, y por otra, el número de personas que conforman el hogar; con una disminución del mismo, esto se diferencia claramente de las familias tradicionales que existían hace pocas décadas atrás, donde nacían una gran cantidad de hijos.

Hoy en día la modernización trajo consigo un mayor acceso a la tecnología y avances en la medicina, permitiendo a la mujer tener acceso a un control reproductivo, pudiendo elegir el número de hijos que se quiere traer al mundo.

Esto ha ido en directo beneficio del bienestar económico de las familias, puesto que al existir menos cantidad de hijos, también la capacidad de otorgar otros servicios tales como, salud, educación, recreación, etc., puedan ser financiados con mayor holgura.

El proceso de incorporación de la mujer al trabajo en el mundo rural, se ha realizado desde la lógica del aporte de ésta a la familia y no desde el propio desarrollo como persona o sujeto.

Otro punto que se puede visualizar, es la existencia de separaciones del subsistema parental que en décadas anteriores no se producía en igual comparación. Esto podría deberse a la incorporación de la mujer al ámbito laboral, que la libera del dominio masculino, y le entrega mayores oportunidades para criar a los hijos y mantener económicamente al grupo familiar.

Aumento de convivencias en vez de la fórmula del matrimonio: uno de los cambios señalados por las familias como notorios en lo rural, es que las parejas no están formalizando con el matrimonio su relación.

La relación con los hijos, ya no se fundan en las relaciones jerárquicas basadas en el miedo y el castigo, sino más bien en las relaciones simétricas basadas en la confianza y el respeto. Este tipo de relación se dio, pues no repitieron los mismos patrones de conducta de sus familias de origen, si no que analizaron el daño personal que les había provocado a ellas, y en base a ello reconstruyeron las relaciones con sus hijos. Las imágenes articuladas a esta categoría, permiten visualizar la emergencia del cuestionamiento al autoritarismo de los padres en la familia de antes, señalándose incluso efectos negativos derivados de aquello, como los casamientos realizados más como posibilidad de liberación del yugo paterno, que por amor.

En cuanto a la convivencia cotidiana, vale decir, aspectos más relacionales entre los miembros que componen la familia actual, se destaca la comunicación más horizontal. Comunicación que se habría posibilitado, porque existen mayores actividades en conjunto, de todos o algunos integrantes del grupo familiar. Las horas de comida son utilizadas para intercambiar las experiencias del día, y aprovechar los tiempos juntos. Tienden a construir relaciones más cercanas y negociadoras.

Respeto a las representaciones de ruralidad, la familia rural aunque está determinada por el lugar de nacimiento, recibe los avances y los cambios de la urbe en general. Las familias de Pinto se identifican y reconocen como tranquilas, con menor

aceleración que en las grandes ciudades, alejadas de la delincuencia y el estrés. Con mayor dedicación de sus tiempos libres para compartir con su grupo de referencia, y aprovechar los recursos naturales que disponen. Sus tiempos libres, prefieren ocuparlos en actividades en el campo, paseos, visitas a la plaza de armas; rodeados de un ambiente tranquilo y sanador. Las representaciones de la ruralidad están directamente relacionada con la naturaleza y la calidad de vida.

La vida social esta incorporada en la cotidianidad, destacando la plaza de la ciudad como espacio de vida social y encuentro, la vida en general más tranquila y más digna, se menciona la existencia de más tiempo y con menos apuros para estar juntos.

Se dan tiempo para la conversación entre padres e hijos y el ambiente en general es visto como más sano.

Reconocen el menor acceso a oportunidades, servicios, comercio y locomoción; aunque sin embargo, no cambiarían lo que viven, por el estrés y el miedo a vivir en una ciudad mas grande, con mayores posibilidad de asaltos.

En relación a aspectos económicos, emerge la idea de familia de origen, como unidad con mayor autonomía económica, derivada de su característica como unidad autosuficiente, que elaboraba y producía en casa los productos necesarios para la subsistencia familiar. La imagen de familia actual, adquiere la connotación de nuevos espacios de trabajo, lejos del hogar, denotando que el efecto de esto, es menos sobresalto económico, aunque obligados a permanecer con esta fuente laboral.

Observan que la familia rural es más unida que otra que viva en el medio urbana, principalmente por el aprovechamiento del tiempo libre, principalmente por la cercanía en las distancias entre domicilio, trabajo y estudio.

La decisión de trabajar no ha traído aparejados problemas en los grupos familiares, por el contrario, les da un abanico de ofertas, y la tranquilidad que podrán mantener y satisfacer las necesidades de su entorno. El trabajo se hace necesario para subsistir, pero lo ven como una fuente de crecimiento personal, la posibilidad de independenciamiento y decidir entre varias ofertas al momento de adquirir un servicio.

La incorporación de la mujer al trabajo es reconocida como un cambio que ha traído consigo los procesos de modernización en las zonas rurales. Lo valoran, principalmente, como la posibilidad de mejorar el ingreso familiar y contar con más recursos para los hijos.

En otro nivel de análisis, algunas entrevistadas sostienen también que con la incorporación al trabajo remunerado, la carga de tareas que debe enfrentar la mujer ha aumentado, pues las labores de casa no las ha traspasado a otro miembro de la familia. Así también todas las actividades de crianza de los hijos, continúan a su cargo de forma principal.

Refieren la desventaja que la mujer recibe menos ingresos que el hombre, desarrollando el mismo trabajo, y ven esto como la principal diferencia entre hombres y mujeres.

Las condiciones de vida han mejorado notablemente en el campo: uno de los aspectos que marcó unanimidad en las familias entrevistadas fue el hecho de que las condiciones de vida han mejorado para las personas que viven en sectores rurales. Las condiciones de pobreza a las que hacían alusión los más adultos especialmente, no guardan relación con las posibilidades y recursos con los que hoy cuentan. Para ellos claramente ha habido avances en el sector rural, en cuanto a mejoramiento de caminos, acceso a servicios: como educación, salud, comercio, entre otros.

Respecto a división sexual del trabajo, se pudo concluir que hay dos tipos de dinámicas que se dan aquí, por un lado hay una transición hacia la coparentalidad, en donde el hombre asume voluntariamente varias tareas reproductivas, y por otro lado permanecen los patrones de la sociedad tradicional, en donde la mujer se hace cargo del rol reproductivo, pero a la vez aporta también con su trabajo a las labores productivas, dedicándose el hombre solo a desarrollar sus pautas tradicionales. En este sentido la mujer se ve doblemente exigida, puesto debe desarrollar ambas tareas de manera paralela.

Los roles de género se han ido equiparando cada vez más, aunque aún se mantienen ciertos patrones que se cohesionan con los modernos.

Los quehaceres de la casa, aún están destinados principalmente a ellas, aunque estas distribuyen como el resto del grupo familiar las puede ayudar. Aunque, en la mayor parte de los casos, la mujer sigue siendo la principal responsable de realizar estas tareas, existe el reconocimiento de que la participación de sus parejas ha mejorado significativamente con respecto a la vivencia de sus madres (Garrido y Agulló, 2000). Por lo tanto, se destaca una apertura del hombre a la vida familiar, introduciendo cambios en los patrones patriarcales tradicionales.

Respecto a la toma de decisiones, refieren que las decisiones importantes que afectan a la familia son tomadas en conjunto. Esto marca para ellos una diferencia sustancial con la experiencia de sus padres (abuelos), donde las elecciones siempre fueron tomadas por el hombre y la mujer sólo administraba decisiones cotidianas del hogar.

La diferencia principal entre hombres y mujeres, según su planteamiento, es la afectividad de estas últimas y la racionalidad de los hombres; alejándolos de los sentimientos, y estos mismos reconociendo que son más prácticos y rápidos en la determinación de una resolución; sin pensar mucho en lo que no tiene solución. Parece que es un hecho admitido por la cultura occidental que las mujeres son más ricas emocionalmente y más expresivas que los hombres (Simon y Nath, 2004). Los datos al respecto señalan que las diferencias de género se centran en la expresión emocional, siendo las mujeres más propensas que los hombres a expresar emociones en general (Fabes y Martín, 1991). Las diferencias emocionales en función del género, especialmente el funcionamiento emocional más variable de la mujer, así como la consistencia emocional menos flexible del hombre.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, L. (2002). *Inserción laboral de las mujeres en América latina: ¿una fuerza de trabajo secundaria? cambios del trabajo condiciones para un sistema de trabajo sustentable*. Santiago de Chile: Editorial Eugenia Hola.
- Arriagada, I. (1995). *La constitución de las familias rurales*. En X. Valdés, A. Arteaga y C. Arteaga (Eds.), *Mujeres relaciones de género en la agricultura* (pp. 213-224). Santiago de Chile: Editorial CEDEM.
- Arriagada, I. (2001). *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. Santiago de Chile: serie Políticas Sociales N° 57 División de desarrollo social CEPAL ECLAC.
- Arriagada, I. (2005) *Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género*, en Revista de la CEPAL, N° 85.
- Ballara M. (2005). *La feminización de la pobreza en el sector rural de la región de América Latina: ¿mito o realidad?*. Oficina principal de género y desarrollo, de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).
- Barrera. A (2005). *Modernidad y subjetividad en la nueva ruralidad*. Seminario Chile Rural: un Desafío para el Desarrollo Humano. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Berelson B. (1952). *Analysis in Communications Research, Handbook of Social Psychology Vol . Nueva-York*.
- Berger y Luckman (1995). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

- Bullington, J y Karlson O. (1984). *Introduction to phenomenological psychological research*. Scandinavian Journal of psychology (51-63).
- Canales M. (2006). *La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos*. En *Chile Rural: Un desafío para el desarrollo humano*, (pp. 33-40). Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Castells, M (2005). *Globalización, desarrollo y democracia en Chile en el contexto actual*. Santiago de Chile: CFE.
- Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional, 2003.
- Chamblas I. y Peña I. (2000). *Orientaciones acerca del proceso de investigación: Exposición de sus principales etapas*. Texto de Apoyo a la Docencia, Proyecto Financiado por la Dirección de Docencia, Universidad de Concepción.
- Cloke y M. (1994). *En culturing Political Economy: a Life in the Day of a "Rural Geographer*. London.
- De Grammont, H. (2004). *El concepto de nueva ruralidad*. En CLACSO –Grupo de Desarrollo Rural Departamento de Desarrollo Rural y Regional– Pontificia Universidad Javeriana.
- Diccionario de la Real Academia Española, 2001

- Camargo, J. (1999). *Género e Investigación Social*. Curso de Formación en Género. En: STAFF Wilson, Mariblanca. La perspectiva de género desde el Derecho. Módulo 2. Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá/ UNICEF. Editorial Sibaust.
- Colorado. M. (1998). *Mujer y Feminidad*. Dirección de Cultura de Antioquia.
- Deere, C. y León, M. (2002). *O empoderamento da mulher: direitos à terra y direito de propriedade na América Latina*. Rio Grande do Sul: UFRGS.
- Durkheim. E. (1898). *Representaciones individuales y representaciones colectiva*. En Sociología y Psicología. París, Francia: Editorial PUF.
- Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (2012). *Mujer y familia*. Ministerio de Desarrollo Social. Chile.
- Elosegui, M. (2002). *Diez temas de género. Hombre y mujer ante los derechos productivos y reproductivos*. Pamplona.
- Fabes, R. y Martin, C. (1991). *Gender and age stereotypes of emotionality*. Personality and Social Psychology Bulletin.
- Fawaz M. (2005). *Características de la Nueva ruralidad en Chile, en Desarrollo sostenible y turismo rural*. Zaragoza, España.
- Fawaz, M. y Olave, D. (2010). *Microempresa femenina. Participación y rol productivo de la mujer rural en Chile Central*". IV Seminario de cooperación y desarrollo en espacios rurales iberoamericanos, sostenibilidad e indicadores. Almería 31 de mayo – 03 de junio 2010.

- Fawaz, M. y Silva, A. (2005) *La inserción de las economías globales en el proceso de globalización. El caso de la provincia de Ñuble, Chile*. En Barbosa, J. y Neiman, G. (Comps) *Acerca de la Globalización en la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*, Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Farah, M. y Pérez, E. (2003). *Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia*” En Cuadernos de Desarrollo Rural, Bogotá, Colombia.
- Ferré B. y Salamaña I. (2006). *El Lugar de Género en Geografía Rural*. España: Facultad de Geografía, Universidad de Girona.
- Froehlich, J. (2000). *Turismo rural e agricultura familiar: explorando (críticamente) o cruzamiento de abordagens e estratégias para o desenvolvimento*. En: Almeida, J. & Riedl, M. (orgs.), *Turismo rural: ecologia, lazer e desenvolvimento*. Bauru: Editorial EDUSC.
- García, N. (2001). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós Ibérica.
- Garretón, M. (2003). *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política de integración*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Garrido, A. y Aguilló, M. (2000). *La contribución de las mujeres al mantenimiento del bienestar social: el cuidado de otras personas*. Informe de investigación.
- Giddens, A (2000). *Un mundo desbocado Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México Editorial: Taurus.

- Gómez, S. (2002) . *La nueva ruralidad ¿Qué tan nueva?*. Santiago, Chile: Universidad Austral. Ediciones LOM.
- Hernández R., Fernández C. y Baptista P. (2003). *Metodología de la Investigación*. México, D.F: Editorial McGraw-Hill..
- Instituto Nacional de Estadística (2002). Informe Demográfico de Chile. Censo 2002 – 2012 INE -CELADE, Chile, Estimaciones y Proyecciones.
- Instituto Nacional de Estadística (2008). *Informe La Familia Chilena en el Tiempo*". Chile.
- Instituto Nacional de Estadística (2011). *Estadísticas vitales*. Informe Anual, Chile.
- Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres, Beijing, 4-15 de septiembre 1995; Cap III: Áreas críticas, punto 44, pág. 23, Naciones Unidas, A/conf 177/20
- Instituto de Política Familiar, 2006. Evolución de la Familia en España.
- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Jodelet, D. (1984). *Pensamiento social e historicidad*. En: Relaciones. Revista de El Colegio de Michoacán, Zamora.

- Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría*. En Moscovici, S. *Psicología social II*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Kabeer, N. (1991). *Gender dimensions of rural poverty: analysis from Bangladesh*, en *Journal of Peasant Studies*, Vol. 18, No. 2, pp. 241-262. Londres.
- Kay, C. (2009). *Estudios rurales en América Latina en el periodo de la globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?*, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 71, No. 4, pp. 607-645. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Krippendorff, K. (1982). *Content Analysis. Beverly Hills*. California: Editorial Sage Publications.
- Latorre y González (1987). *El maestro investigador*. España: Editorial Tao.
- Lara, S. (1994). *Las mujeres: ¿nuevos actores sociales en el campo?*, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 61, No. 2, pp. 77-88. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Lévi-Strauss, C. (1956). *La familia, en Lévi-Strauss et al Polémica sobre el origen y universalidad de la familia*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Little et al, 1988 Little, Jo et al. (eds)(1988).: *Women in cities: Geography and gender in the urban environment*, Basingstoke: MacMillan.

- Little J. (2002). *Rural geography: rural gender identity and the performance of masculinity and femininity in the countryside*. Progress in Human Geography.
- Llambí L. (1998). *Los retos teóricos de la sociología rural latinoamericana*, Ponencia al V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, ALASRU, México.
- Lugo, M. (2005). *La participación de la mujer en la economía de las familias de Xcumpich*. Subcomisaria de Mérida, Yucatán, monografía para optar al grado de Licenciado en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Antropología social, FCAUADY, Mérida, Yucatán, México.
- MacDowell L. (2000). *Género, identidad y lugar, un estudio de las geografías feministas*. Madrid.
- Matus, C. (2002). *Carrete juvenil y tiempo de ocio, inventando espacios (para ejercer el derecho a ser jóvenes)*. *Revista Patrimonio Cultural* N°26. Santiago: Biblioteca Nacional.
- Mora O., Chamblas I y Peña. (2001). *Orientaciones acerca del proceso de investigación: Exposición de sus principales etapas*. Chile: Universidad de Concepción.
- Mormont, M. (1990). *La place de l'environnement dans les stratégies de développement rural*. En: CEDRES, Territoires D'Europe II: Éléments Fonctioniels de Strategies Regionales en Faveur du Monde Rural. Paris: CNRS.
- Moscovici, S. (1963). *Attitudes and opinions*. Annual Review of Psychology.

- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Argentina, Buenos Aires: Editorial Huemul.
- Moscovici, S. (1986). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Moser, C. (1991). *La planificación de género en el tercer mundo: enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género*”, en Guzmán, Virginia et al. (org.): *Una nueva lectura: género y desarrollo*, pp. 57-126. Lima: Centro Flora Tristán.
- Murmis, M. y Feldman, S. (2005): “Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano”, en G. Neiman y C. Craviotti (comp.): *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*,. Buenos Aires, Argentina. Ediciones CICCUS.
- Naciones Unidas, *The World's Women 1995: Trends and Statistics*, Sales No. E.95.XVII.2., Nueva York, 1995, p. 106
- Nazar, Austreberta y Zapata (2000). *Las mujeres en el discurso del desarrollo. Desarrollo, bienestar y género: consideraciones teóricas*, en *Revista de Estudios de Género, la Ventana*, No. 11, pp. 73-118. Guadalajara, México.
- Olavarría A. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago, Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Organización de las Naciones Unidas para la agricultura, 2002.

- Organización de las Naciones Unidas, Declaración Universal de los Derechos Humanos, Art. 16, 1948.
- Páez D. (1978). *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid, España: Editorial fundamentos.
- Pérez, E. (2001): *Hacia una nueva visión de lo rural*”, en Giarracca, N. (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Pérez, G. (2000). *Investigación cualitativa, retos e interrogantes II, técnicas y análisis de datos*. España: Editorial la Muralla.
- Pérez, G. (2007). *Investigación Cualitativa: Retos e interrogantes*. Madrid, España: Editorial La Muralla, S. A.
- Pichón E. (1985). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- Piñeiro, D. (1999): *Repensando la ruralidad: Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias*. Ponencia presentada al XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Universidad de Concepción, Chile.
- Rubio, M. y Varas, J. (1999). *El Análisis De La Realidad En La Intervención Social: Métodos y técnicas de investigación*. España. Madrid: Editorial CCS.
- Sampedro R, (2000). *Conciliación de la vida familiar y laboral en el medio rural: Género, trabajo invisible e idilio rural*. España: Universidad de Valladolid.

- Simon, R.y Nath, L. (2004). *Gender and Emotion in the United States: Do Men and Women Differ in Self-Reports of Feelings and Expressive Behavior?*. The American Journal of Sociology
- Tamayo M. (1998). *El proceso de la investigación científica*, México: Editorial Limusa.
- Teubal, M. (2001). *Globalización y nueva ruralidad en América Latina en ¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Bs. As. (Argentina)
- Tonnies F. (1979). *Los conceptos de comunidad y sociedad*. Berlín.
- Valdés, X. (2007). *La vida en común. Familia y vida privada en Chile*. Santiago de Chile: Editorial LOM
- Vera A. y Villalón M. (2005). *La triangulación entre métodos cuantitativos y cualitativos en el proceso de investigación*. Ciencia Trabajo. Citado abril de 2012.
- Weisser B. (2010). *Representaciones sociales de familias en mujeres urbanas populares*. Chile: Universidad de la Frontera.
- Wood M. (2005). *Rural Geography: Processes, Responses and Experiences in Rural Restructuring*. Sage.
- <http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/5699/5567>
- http://www.revistacdyt.uner.edu.ar/pdfs/cdt28_de%20Jong.pdf

ANEXOS



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

Entrevista para Tesis del Magister en Familia

Representación Social de las Familias de Pinto sobre Vida Familiar, Ruralidad y Relaciones de Género

Nombre del entrevistado (a):

Situación Laboral:

Estado Civil:

Constitución Familiar:

Servicios Básicos:

I. Vida Familiar

a) Familia de Origen

¿Cómo se conocieron sus padres?

¿Me podría relatar un recuerdo de su infancia?

¿Dónde vivió durante su infancia?

¿Cómo era ese lugar?

¿Qué los motiva a cambiarse de lugar?

¿Por quiénes estaba conformado su grupo familiar cuando usted era niña(o)?

¿Cómo era su familia?

¿Recuerda algún conflicto familiar importante, me lo puede contar? ¿Cómo lo resolvieron?

b) Familia Actual

¿Quiénes conforman su grupo familiar actualmente?

¿Cómo es su familia actual?

¿Cómo se conocieron con su pareja actual?

¿Cuándo decidieron vivir juntos?

¿Cómo pensaba que iba a ser la vida de casada? ¿La familia?

¿Por qué decidieron casarse? ¿Por qué no?

¿Por qué decidieron tener hijos? ¿Por qué no?

¿Qué cosas son diferentes en relación a su familia de origen? ¿Qué cosas mejores tiene ahora?

¿Cuál es su familia ideal?

c) Espacios para compartir

- ¿En qué momento se reúnen como familia? ¿Dónde?
- ¿Qué actividades realizan como familia? ¿Dónde?
- ¿Con qué frecuencia visita a sus familiares? ¿Dónde viven ellos? ¿Cuánto se desplaza?, ¿Cómo?
- ¿Con qué frecuencia visita a sus amigos y vecinos?
- ¿Qué hace un día normal?
- ¿Qué actividades realiza en el tiempo libre?

II. Ruralidad

d) Valoración de la ruralidad

- ¿Qué significa para Ud. Vivir en un sector rural?
- ¿Qué piensa Ud. De la ciudad? 3 características
- ¿Qué diferencias ve entre lo rural y lo urbano?
- ¿Qué diferencia ve entre la familia rural y una urbana? Me podría dar tres diferencias
- ¿En qué lugares han vivido?
- ¿Por qué decidieron vivir en un sector rural?
- ¿Han pensado en cambiarse?
- ¿Qué no le gusta de la ciudad?

e) Trabajo

- ¿Por qué tomo la decisión de trabajar?
- ¿Qué cambios trajo el trabajo para su vida?
- ¿Qué problemas ha tenido en su familia por trabajar?
- ¿Qué actividades laborales desempeña remuneradamente?
- ¿Cómo se sentía antes que trabajara?, ¿Cómo se siente ahora?
- ¿Quién más trabaja remuneradamente en su familia?
- ¿Cuál es el promedio de ingresos en su familia?
- ¿Cuál es su jornada laboral? Dónde queda?, como va hacia allá?
- ¿Alguien en su familia, realiza actividades ligadas a la agricultura actualmente?
- ¿Las personas que trabajan en su familia tienen contrato laboral?
- ¿Qué importancia ha tenido tener trabajo? A nivel personal, familiar, comunidad?
- Que hizo con su primer sueldo se acuerda?

III. Relaciones de género

f) Construcción de género

- ¿Qué significa para Ud. Ser hombre?
- ¿Qué significa para ud. Ser mujer?
- ¿Qué diferencias ve entre hombres y mujeres?
- ¿Qué actividades deben realizar los hombres?
- ¿Qué actividades deben realizar las mujeres?

g) Relaciones de poder

- ¿Quién toma las decisiones en su familia?
- ¿Existen mujeres en su familia ligadas al ámbito laboral?
- ¿Quién es el jefe de hogar en esta familia?, ¿Por qué piensa Ud. Que es así?

h) Divisiones de tareas

- ¿Quién realiza las tareas de la casa?
- ¿Quién se encarga de las reuniones y tareas de los niños?
- ¿Qué cosas de la casa le gusta hacer?, ¿Qué cosas no le gusta?
- ¿Qué tareas realizan los hombres?
- ¿Qué tareas realizan las mujeres en su familia?
- ¿Cómo se organizaron en las tareas? ¿Quién decidió?

1. En relación a las siguientes actividades...

		Pedir permiso?	Avisar?	Ni avisar ni pedir permiso ?
1	Si usted trabaja o quisiera trabajar por una remuneración ¿a su pareja le tiene que...	①	②	③
2	Si tiene que ir de compras ¿a su pareja le tiene que...	①	②	③
3	Si tiene o quiere visitar a sus parientes ¿a su pareja le tiene que...	①	②	③
4	Si tiene o quiere visitar a sus amistades ¿a su pareja le tiene que...	①	②	③
5	Si quiere ir a fiestas, o al cine o dar la vuelta ¿a su pareja le tiene que...	①	②	③

2. En relación a las siguientes situaciones ¿Quién decide en el hogar...

		Usted	Esposo o Pareja	Ambos
1	Si usted debe o puede trabajar?	①	②	③
2	Cómo se gasta o economiza el dinero de este hogar?	①	②	③
3	Qué se compra para la comida?	①	②	③
4	Poner las reglas de convivencia (permisos a los hijos(as), horarios, quién hace cada cosa, etc.) ?	①	②	③
5	Sobre la educación de los hijos(as)?	①	②	③
6	Si se sale de paseo y a dónde?	①	②	③
7	Qué hacer cuando los hijos(as) se enferman?	①	②	③
8	Las compras de cosas como muebles, electrodomésticos	①	②	③
9	Las compras de auto, casa o predio	①	②	③
10	Cambiarse o mudarse de casa y/o ciudad?	①	②	③
11	Cuántos hijos tener?	①	②	③
12	Si se usan anticonceptivos?	①	②	③
13	Quién debe usar los métodos anticonceptivos?	①	②	③
14	Cuándo tener relaciones sexuales?	①	②	③